

LOS “OSULATORIOS” HALLADOS EN EL YACIMIENTO DE TIERMES (SORIA). VARILLAS CON Y SIN ANILLA CIRCULAR Y REMATE FIGURADO, *VERSUS* REMOVEDORES Y/O RUECAS

THE “OSULATORII” FOUND AT TIERMES (SORIA, SPAIN)
ARCHAEOLOGICAL SITE. DIPSTICKS WITH AND WITHOUT CIRCULAR RING
AN FIGURATIVE CAP, *VERSUS* REMOVERS AND/OR SPINING WHEELS

Eusebio Dohijo
Museo Nacional y Centro de Investigación de Altamira
eusebio.dohijo@csic.es

Resumen

Recopilamos los hallazgos de “osculatorios” acaecidos en el yacimiento de Tiermes. Analizamos cada uno de los contextos en los que aparecieron y sus implicaciones cronológicas. De forma sucinta hacemos una semblanza sobre el estado de investigación sobre estos útiles, su singularidad y diferenciación como removedores de perfume o ruelas de dedo.

Palabras clave: “Osculatorios”, removedores, ruelas, Tiermes, Tardoantigüedad.

Summary

We collect the “osculatorii” found at the site of Tiermes. We study each of the contexts in which they appeared and their chronological implications. Succinctly we make a sketch about the research on these objects, their uniqueness, and differentiation as perfume shaker or finger spinners.

Keywords: “Osculatorii”, distaff, perfume shaker, Tiermes, Late Antiquity.

La ciudad de *Termes*

El yacimiento de Tiermes es uno de los cuatro más emblemáticos con poblamiento celtibero-romano de la provincia de Soria, junto a *Uxama Argaela*, *Ocilis* y *Numantia*. La gran mayoría de los trabajos arqueológicos realizados en este enclave han tratado diferentes aspectos dentro de los periodos celtibérico y altoimperial, debido principalmente a la significación de los restos exhumados de estos periodos.

El inicio atestiguado de la ocupación del cerro se produce en la Edad del Bronce (Gutiérrez Dohijo y Rodríguez Morales, 2000: 173). De la posterior ciudad celtibérica son excepcionales los restos conservados en el promontorio, debido a su eliminación tras la intensa actividad constructiva que se desarrolló desde época republicana (Argente *et al.*, 1997: 38-40, Gutiérrez Dohijo y Rodríguez Morales, 2000: 173-177). Los restos más representativos de la fase celtibérica corresponden con los hallados en la necrópolis de incineración localizada en Carratiermes, siendo utilizada durante los siglos IV a.C. al I d. C. (Argente *et al.*, 2001). Las transformaciones que experimenta la ciudad durante la etapa altoimperial son radicales. Los restos constructivos públicos conservados son muy llamativos, debido a su carácter monumental. Los edificios que fueron excavados total o parcialmente han sido: la Casa del Acueducto I y II (Argente y Díaz, 1994), el Acueducto Romano, el Graderío Rupestre, la Muralla Bajoimperial (Argente *et al.*, 1980) y el Área Foral (Argente *et al.*, 1984; Pérez, Illarregui y Arribas, 2008 y 2015; Martínez Caballero, 2010; Dohijo, 2013).

Del mundo tardoantiguo, periodo en el que se asignan los “osculatorios”, *Termes* presenta un cúmulo importante de restos, contextos arqueológicos y noticias (Dohijo, 2011a: 136-169). Siguiendo un orden cronológico, es de recalcar que la última iniciativa pública de gran envergadura realizada en la ciudad fue la edificación de la muralla en el siglo III. Ello permitió dotar a la *civitas* del elemento de mayor prestigio. Las excavaciones realizadas en el Conjunto Rupestre del Sur presenta distintos contextos. Son significativos los vinculados con el cuerpo de guardia que custodiaba una portilla sita entre las habitaciones 6 y 9. Junto con el hundimiento de la vigería que apoyaba sobre un rebanco de la habitación 9, sellada *post quem* Magno Máximo (Argente *et al.*, 1992: 50). Al exterior, en los patios se constata la aparición de materiales tardíos asociados a peines de hueso (Argente *et al.*, 1997: 15) (Fig. 1.1). En la zona noroeste, también se detectan contextos tardoantiguos anteriores al desmantelamiento de la muralla (Fig. 1.2); atestiguados por fragmentos de T.S.H.T., principalmente 37t decoradas a molde con motivos del segundo estilo de López Rodríguez (1985).

El Área Foral registra transformaciones urbanísticas a lo largo de toda la Antigüedad Tardía. Existen contextos definidos en los distintos corredores. En el Corredor Este se produjo una reforma que transformó los espacios originarios en unos nuevos, cuyas dimensiones y suelos fueron distintos, realizados de *opus signinum* y mosaicos de teselas, y asignados al Bajoimperio (Argente *et al.*, 1995: 36) (Fig. 1.3). Posteriormente parte de este Corredor fue compartimentado interiormente, edificándose dos estancias con un pasillo medianero (Argente *et al.*, 1997: 40), asociadas a dos patenas y a recipientes de T.S.H.T., fechados a finales del IV-principios del V (Fig. 1.4). Al oeste de la plataforma, en la periferia

del Foro existió otra transformación: la obliteración de un sótano entre los años 325 y 360 d. C. (Dohijo, 2015: 167) (Fig. 1.5). También en las Tabernas se han detectado distintos cambios de usos, compartimentaciones del espacio y la sistemática reutilización y desmontaje de elementos arquitectónicos, algunos de reciente descubrimiento (Pérez *et al.*, 2014: 527) (Fig. 1.6). Las transformaciones continúan hasta el siglo VII, creándose estancias con silos de almacenaje, amortizando calles, o extrayendo los grandes sillares que formaban los pilares de todo el Área Foral (Fig. 1.7). El último reflejo de esa transformación urbana es la edificación de —al menos— una iglesia durante finales del siglo VI-VII; constatable por la gran cantidad de sillares decorados recuperados en torno a la ermita de Tiermes (Gutiérrez Dohijo, 2003) (Fig. 1.8). La cristianización del paisaje urbano se completó con la presencia del cementerio hispanovisigodo en el Área Foral (Dohijo, 2007) (Fig. 1.9).

En otro de los conjuntos más intervenidos, la Casa del Acueducto, se identificaron remodelaciones significativas, consistentes en la división estructural de su espacio interno, señalando cambio de uso de determinadas estancias y posiblemente la modificación en su régimen de propiedad. De una mansión se transforma en un área muy compartimentada. En algunas estancias, caso del área del *Impluvium* B y de la zona Este de la edificación se concentra la aparición de restos tardoantiguos; algunos se situaban en contacto con el suelo de arenisca, en estratos diferenciables (habitaciones 25, 23, 4, 21, 18 y 32). Su importancia es significativa, al ser los únicos restos intactos del último momento de ocupación. La gran cantidad de material recuperado plantea que el uso de las estancias durante la Antigüedad Tardía no fuese ocasional. T.S.H.T, grises y anaranjadas, y al menos 3 monedas del emperador Honorio, datan —*postquem* mediados del siglo V— la creación de estratos sobre la roca arenisca. Del momento final de la mansión o de su abandono no se conoce prácticamente nada. La ausencia de niveles de incendio descarta su destrucción violenta (Fig. 1.10).

Por otra parte, la amortización de la conducción del agua es posible llevarla al siglo V, a partir de contextos con cerámicas tardías en el relleno del canal en su Ramal Sur, en la salida del *Emisarium*, en el Interior de la Galería Inferior del *Castellum Aquae* y especialmente en la esquina sureste del *Castellum Aquae* (Dohijo, 2011b: 223) (Fig. 1.11).

Las áreas funerarias utilizadas durante el siglo V se detectan en varios puntos del yacimiento, ocupando la caja del Canal del Acueducto en su Ramal Norte (Argente y Alonso, 1982) (Fig. 1.12) y (Argente *et al.*, 1993: 43-44); o con rituales semejantes al pie de la muralla (Fig. 1.13). En los *suburbia*, a lo largo de uno de los caminos de acceso a la ciudad se reutiliza parte de las canteras de arenisca como necrópolis. Las tumbas talladas en la roca se inician en el siglo V, prolongándose su uso hasta —al menos— los inicios del siglo VI (Dohijo, 2014) (Fig. 1.14).

En líneas generales, la metamorfosis que experimentó *Termes* indica la presencia continua de actividad, que convierte los antiguos espacios públicos en privados. Es la evolución de una *civitas* a un *castrum* (Dohijo, 2011b: 224), en la que también se detecta la cristianización puntual de determinadas áreas.

Por otra parte, para la época medieval los trabajos arqueológicos se centraron principalmente en el estudio de la ermita románica de Nuestra Señora de Tiermes, su cementerio y asentamiento anexo (Casa *et al.*, 1994).

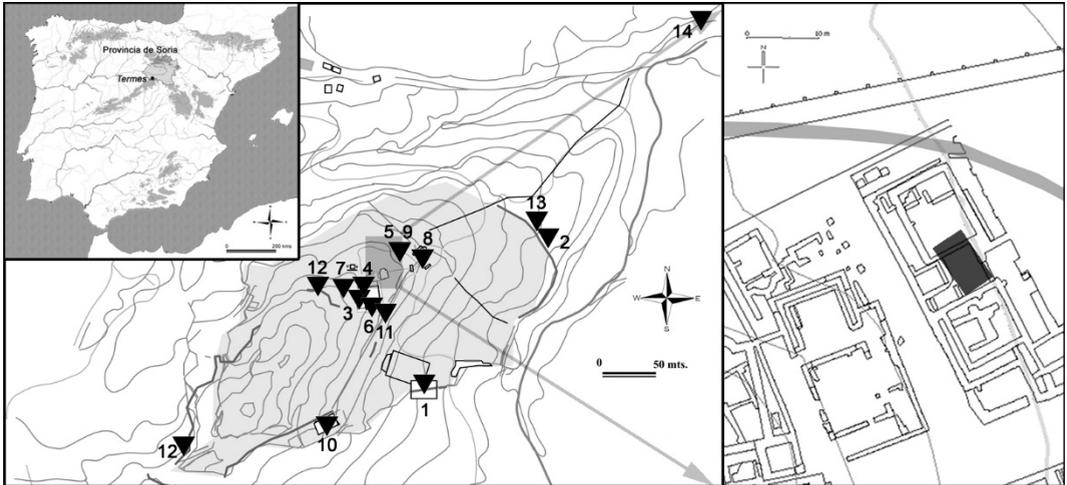


Figura 1. Localización del yacimiento de Tiermes. Plano de la ciudad con los restos detectados asignados al siglo V. Y situación del sondeo de 1990.

CATÁLOGO Y ESTUDIO DE LOS OBJETOS

“Osculatorio” hallado por Narciso Sentenach en 1912. (Fig. 2.1).

Inventario: 62255 MAN (Ceres) 21.341 (Gutiérrez Dohijo, 2000: 1524).

Depositado en: Museo Arqueológico Nacional.

Objeto: Varilla con anilla circular y remate figurado.

Función: Removedor-aplicador de perfumes u óleos.

Tipología: II Remate geométrico. D. Truncopiramidal invertido (Regueras 1990: 179) (Dohijo, 2011a: 220).

Clasificación Genérica: Utensilios domésticos.

Componentes: (1) El objeto se conserva completo.

Descripción: Vástago, de sección circular, compuesto por una varilla dividida en siete tramos moldurados, alternados con otros lisos. Por debajo de su mitad se dispuso un nudo poliédrico, facetado en cuatro caras. A su vez, presenta sendas terminaciones, una con remate figurado y la contraria en forma de anilla. Ésta se une a la varilla por medio de un puente patado. La anilla presenta en su exterior una semejante alternancia de molduras y partes lisas, con sección semicircular peraltada. En el lado contrario se dispone el remate figurado en forma de cesta invertida, compuesta de cuatro lados, todos ellos con la misma ornamentación. La unión del remate con la varilla se realiza a través de un ábaco con tres toros y dos escocias.

Decoración: Varilla y la anilla presentan alternancia de tramos moldurados y lisos. Nudo facetado en la varilla. Cesta calada, cuyos lados muestran una misma ornamentación calada, en forma de tres

ventanas de medio punto, dispuestas dos paralelas y una por debajo de ellas. Sus laterales tienen trazos incisos y paralelos.

Materia/ Soporte: Bronce/latón.

Técnica: Fundición.

Dimensiones: Altura total: 12,2 cm; diámetro de la anilla: 2,3 cm; grosor del vástago: 0,3 cm.

Contexto Cultural/ Estilo: Antigüedad Tardía. Paleocristiano.

Lugar de Procedencia: Tiermes, Montejo de Tiermes (Municipio), Soria).

Lugar Específico/ Yacimiento: Tiermes (Área Foral).

Contexto Arqueológico.

Conjunto: Fue encontrado en el transcurso de las excavaciones que realizó D. Narciso Sentenach en Tiermes, durante el año 1912. En el expediente de ingreso de la pieza al Museo Arqueológico Nacional es denominado como "portafuegos". Las excavaciones realizadas durante aquél año son las más difíciles de seguir debido a que Sentenach no publicó el estudio correspondiente. Tal y como había realizado en las dos campañas anteriores (1910 y 1911). Solamente podemos reconstruir sus trabajos a grandes rasgos. No es posible precisar determinados aspectos, caso del contexto preciso de hallazgo de los objetos encontrados. La intención de Sentenach fue seguir excavando en torno al área foral de Tiermes para intentar encontrar los restos de las estatuas de bronce que había hallado en 1911.

Datación tipológica: 301-500 (Siglos IV-V).

Datación estratigráfica: Desconocida.

Referencias bibliográficas: Jorge Aragoneses (1953: 300), Ortego (1967: 35, 1975: 39, 1980: 39-40 y 1983: 10), Baquedano (1975), Casa/ Izquierdo (1992: 1013), Regueras (1990: 177), Fuentes (1989: 207-8), Pérez Rodríguez (1992: 963), Gutiérrez Dohijo (2000: 7. Osculatorio del M.A.N. en 559-561; *Tier16* en 1524) y Dohijo (2011: 49).

Imagen: Jorge Aragoneses (1953: Lám.1.b), Gutiérrez Dohijo (2000: Lám.103.1), Dohijo (2011: 483) y Ceres.

"Osculatorio" hallado por José Luis Argente en la campaña de 1990. (Fig. 2.2).

Inventario: 90-53-300 MN

Depositado en: Museo Numantino. Museo Monográfico de Tiermes. Centro de Fondos.

Objeto: Varilla con anilla circular y remate figurado.

Función: Rueda de mano.

Tipología: I Remate figurado. B.3. Otros animales: gallo, delfín, caballo, cabra (Regueras 1990).

Clasificación Genérica: Utensilios domésticos.

Componentes: (1) Fragmento de varilla con remate terminal figurado.

Descripción: Vástago, de sección circular que conserva sólo una de sus terminaciones, un remate figurado. El contrario no se ha conservado. La varilla presenta un engrosamiento que correspondería con el punto medio del objeto. El engrosamiento o nudo es hemisférico. La varilla se une al remate directamente, sin ningún resalte. El remate de la pieza está constituido por la silueta de un ave,

Iconografía: Ave. Gallo. El animal se ha representado cuidadosamente con algunas partes anatómicas, que le identifican como tal, sean pico pronunciado, cresta de reducido tamaño, barbillas, ojo, y cola prominente.

Materia/ Soporte: Bronce/latón.

Técnica: Fundición.

Dimensiones: Altura total del fragmento: 11,3 cm; anchura total del remate: 2,4 cm; grosor del astil: 0,4 cm.

Contexto Cultural/Estilo: Antigüedad Tardía. Paleocristiano.

Lugar de Procedencia: Tiermes, Montejo de Tiermes (Municipio), Soria).

Lugar Específico/Yacimiento: Tiermes (Área Foral).

Contexto Arqueológico.

Conjunto: Sondeo realizado en 1990 en un área correspondiente al extremo Este del Foro Termestino (Argente, 1990). Posición objeto: A través del inventario del material, etiquetas de bolsas y enumeración del diario se constata que apareció como artefacto integrante del relleno definido como nivel III. A pesar de ello, en la última página del Diario de Excavaciones, en el momento de interpretar la estratigrafía, el objeto se incluye dentro de los aparecidos en el nivel V. El nivel III consistía en una acumulación de tierra, de formación antrópica. A partir del perfil se observa la pendiente y dirección de acumulación que ocasionó el cegado del espacio que fue rellenado. Por el material recuperado, la amortización del sótano se debió producir no antes del año 360 d. C., ya que entre los artefactos hallados no aparece ninguna *sigillata* tardía decorada, ni ningún fragmento correspondiente a la forma 37t. Este aspecto es prominente, coincidente con otro contexto cercano, cuya obliteración se produciría entre los años 325 y 360 d. C. (Dohijo, 2015: 167).

Datación tipológica: 301-500 (Siglos IV-V).

Datación estratigráfica: 325-360 (Mitad del siglo IV). Corresponde a la fecha de amortización del sótano en el que se encontró.

Referencias bibliográficas: Inédita

“Osculatorio” hallado por IE Universidad en 2009. (Fig. 2.3).

Inventario: 2009/81/2543.

Depositado en: Museo Numantino. Museo Monográfico de Tiermes. Centro de Fondos.

Objeto: Varilla con anilla circular y remate figurado.

Función: Elemento ornamental de una rueda o removedor.

Tipología: I Remate figurado. B.1.1. Animal: Paloma o ave con alas desplegadas (Regueras, 1990: 179).

Clasificación Genérica: Utensilios domésticos.

Componentes: (1) Fragmento de remate con parte de varilla astil.

Descripción: Elemento fragmentado que consta de dos partes: un remate figurado en forma de ave y vástago fracturado de sección circular. La unión entre ambos se realiza a través de una moldura.

Decoración: Moldura que consta de dos toros entre una escocia, que sirve para suavizar estéticamente la brusca unión entre elementos.

Iconografía: Ave, posiblemente se quiso representar a una paloma. Presenta cabeza con vasto pico, unida al cuerpo por un corto cuello. El cuerpo insinúa el plegado de las alas. Acaba en una larga cola.

Materia/ Soporte: Bronce/latón.

Técnica: Fundición.

Dimensiones: Altura total del fragmento: 3,4 cm; anchura total del fragmento: 2,2 cm; grosor del astil: 0,4 cm.

Contexto Cultural/Estilo: Antigüedad Tardía. Paleocristiano.

Lugar de Procedencia: Tiermes, Montejo de Tiermes (Soria).

Lugar Específico/Yacimiento: Tiermes (Tabernas meridionales del Foro).

Contexto Arqueológico.

Conjunto: Excavaciones realizadas en las tabernas meridionales del Foro por IE Universidad bajo la dirección de Cesáreo Pérez, Emilio Illarregui y Pablo Arribas.

Posición objeto: Nivel de relleno de la calle porticada (U.E. 166), por debajo de las estructuras posteriores que se asentaban sobre éste.

Observaciones: Apareció como artefacto integrante del relleno mencionado junto con fragmentos de formas lisas y decoradas de TSHT, un pequeño fragmento de lucerna, un mango realizado sobre asta de cérvido, y una pieza de plomo (11 x 14 cm) correspondiente a la grapa de sujeción al pedestal de una estatua ecuestre (Pérez *et al.*, 2009: 86).

Datación tipológica: 301-500 (Siglos IV-V).

Datación estratigráfica: 351-425 (Siglos IV-V).

Referencia bibliográfica: Pérez *et al.* (2009: 86).

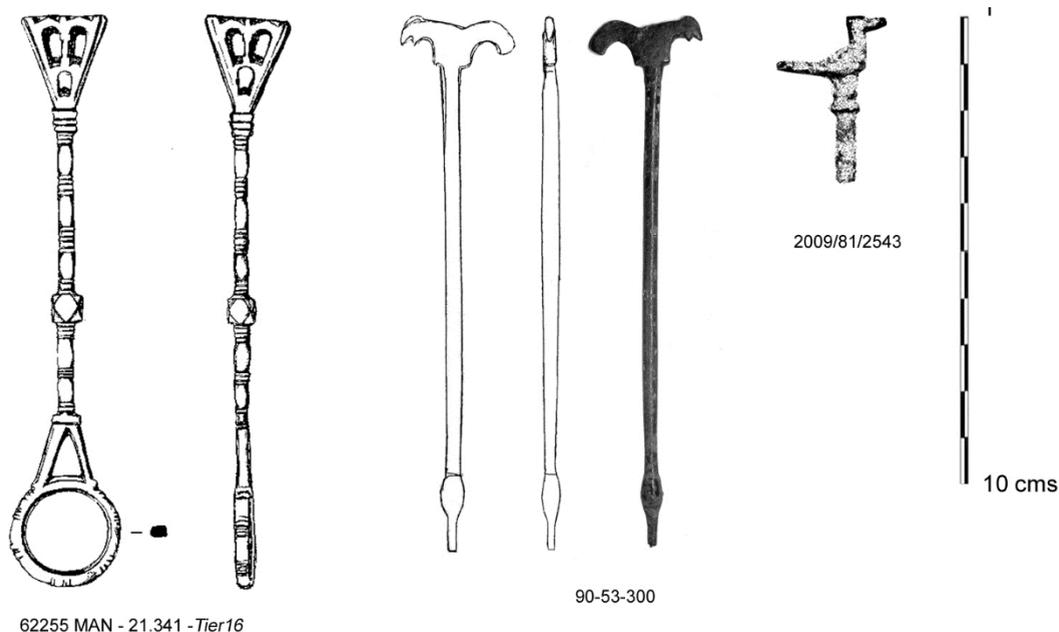


Figura 2. Imagen con los tres "osculatorios" terrestres. 2009/81/2543 a partir de la fotografía de Pérez *et al.* (2009: lám. 3c).

ESTUDIO

Terminología

La terminología que se emplea para identificar estos objetos ha estado desde sus inicios relacionada con su supuesta función. Así ha sido una práctica frecuente cambiar su denominación en relación de cada propuesta, surgiendo vivas polémicas. A pesar de ello, ha prevalecido su inicial denominación, por ser un término asentado historiográficamente (Fuentes, 1989: 211 y Papi, 1999: 131) y por la permanente indefinición funcional. En la actualidad, y con el bagaje de más de cien años, se siguen conociendo en el ámbito hispano como “osculatorios”, tal y como Fernández Guerra (1879) los denominase. El mantenimiento de esa nomenclatura, hoy no está subordinada a su hipotética función, como elemento que recibe el beso de paz. Además, las diferentes propuestas de identificarlos y renombrarlos como removedores de perfumes o ruelas tampoco han recibido un consenso generalizado, existiendo una “barahúnda” terminológica ya señalada por Regueras Grande (1990: 176). En la actualidad, los diferentes catálogos digitales utilizan la nomenclatura de forma ambivalente.

Función de los objetos

Creemos que ahora no es el momento de tratar con total minuciosidad la función de estos objetos, aunque si es necesario señalar algunos aspectos. A lo largo de este tiempo se han ido proponiendo y descartando distintas explicaciones. Sucesivamente se interpretaron como “osculatorios”, elementos rituales, amuletos-portafuegos, relicarios, elementos de tocador, removedores de perfume, removedores paralitúrgico, ruelas o devaneras. Algunas teorías han tenido recorrido de ida y vuelta, caso de la renovada relación con el cristianismo, a causa de la evidente simbología de muchos de los remates. En ocasiones, con la misma trivialidad que surgían propuestas funcionales, con mayor o menor éxito, se relegaban otros planteamientos casi con la misma ligereza.

Nuestra opinión sobre la consabida polémica funcional fue decantarnos por su interpretación como removedores de perfumes, ante el contexto de aparición de los objetos y la no concluyente o confusa iconografía de algunas de las estelas funerarias (Dohijo, 2011a: 219-221). A su vez defendíamos el mantenimiento de la antigua denominación, las tipologías establecidas por Regueras y la cronología centrada en el siglo V. Hoy creemos necesario matizar y/o modificar algunas de estos planteamientos.

La impresión general es que a pesar del gran bagaje historiográfico existe un lento avance en clarificar rasgos esenciales. El más relevante sería identificar su uso o usos. Desde los años 80 del siglo XX, se ha ampliado el abanico de posibles funcionalidades, definiéndose dos postulados: considerarse como útiles cosméticos (removedores o aplicadores) o como útiles textiles (usos, ruelas y devaneras). Hoy hay nuevos argumentos que clarifican algunas de estas posturas.

Los argumentos esgrimidos para dilucidar sobre la posible finalidad de estos objetos se pueden agrupar de la siguiente manera:

- a) La decoración que portan los remates fue la base para relacionarlos con el ámbito cristiano, y

a partir de ahí vincularlos con un posible uso litúrgico; provocando su primera identificación como "osculatorios".

b) El contexto de aparición y su silueta sirvió para asociarlos con recipientes de vidrio, así se produce la consecuente deducción como removedores. Ahora se une el análisis químico como argumento clarificador.

c) y por último la similitud formal, reproducida iconográficamente en algunas estelas, más supuestos paralelos etnográficos ocasionó su identificación con usos o ruelas de dedo.

A) *La decoración cristiana o su primera explicación como "osculatorio"*

Aureliano Fernández Guerra (1877) fue el primer investigador que propuso una explicación funcional sobre este tipo de objetos, asociándolos al mundo cristiano; que al divulgar el hallado en Mendoya de Sobrado (Tribes, Orense) fue denominado como *osculatorium*. Más tarde especificó su empleo como objeto que se besa dentro de la liturgia cristiana, atribuyéndoles una data del siglo II d. C (Fernández Guerra, 1879: 307). Por exclusión se basaba en algunos comentarios sobre la práctica del ósculo y en el beneplácito de su amigo Giovanni Battista de Rossi, director del Museo Vaticano. Su prestigio como académico, anticuario y epigrafista fue reconocida ya en su época (Miranda, 2004), siendo uno de los iniciadores de la arqueología cristiana primitiva en España (Maier, 2004).

Años después, Blas Taracena (1926: 33-35) describe tres ajuares de las tumbas 8, 11 y 17 de la necrópolis de Suellacabras (Soria) en las que aparecieron ejemplares que denomina como amuletos, en unos contextos muy concretos: en dos de los casos aparecieron, en el centro del esqueleto y cerca de la mano de los difuntos. En ese momento, Taracena consideró que no podía atribuir un uso concreto, aunque los descartaba como *sacrificalia* o *acus crinalis*. En cambio, los relacionó con el cristianismo y consideró la necrópolis como visigoda, aspecto que más adelante modificó.

Al tiempo, Álvarez Osorio (1929: 5-6) será quién primero descarte la atribución como "osculatorio", argumentando que no todos los remates presentaban iconografía cristiana, ni todos poseían el resalte para ser besado. Además descartaba su relación clerical al aparecer algunos en contextos supuestamente femeninos. Sin embargo, Álvarez Osorio (1929: 12) mantuvo el vínculo religioso, concretamente a sectas del siglo IV; de ahí la denominación que les atribuye como amuletos. Los argumentos empleados fueron prácticamente los mismos que para asignarles como "osculatorios": la iconografía de los remates y la presencia de cruces en los moldes procedentes de Cacabelos. En realidad Álvarez Osorio matizó el encuadre de Fernández Guerra, ya que mantuvo el vínculo religioso, convirtiendo la supuesta función ortodoxa sacerdotal en un elemento heterodoxo.

Hans Zeiss (1934: 91) mencionará este estudio y el vínculo a sectas como el más probable, aunque también comenta que la presencia de elementos supuestamente no cristianos (cabezas) en el remate podía señalar su condición ornamental. Igualmente señala que los rasgos técnicos son propios de la metalistería romana, lo que unido a formas semejantes en agujas le

llevan a decantarse por un carácter enigmático. Bajo unas mismas contradicciones se engloban los comentarios acerca de su distribución, origen y población que los usó (Zeiss, 1934: 92). A la vez, Herminio Alcalde del Río (1934: 158) reafirmaba el vínculo cristiano, acogiendo el término de amuleto y relacionándolo con el sacramento del matrimonio.

Rivera Manescau (1936-9: 12) al presentar los restos de la necrópolis de Simancas, no los denomina como osculatorios, sino amuletos o *sacrificialia* para bendecir a los fieles. La presencia de remates no asignables a la ortodoxia cristiana, caso de la cabeza de un caballo, más la presencia en la necrópolis de un anillo con entalle asociado a simbología gnóstica de las sectas Agapeta y Basilidiana, ocasionaba su asignación como amuletos-*fascinum*.

Seguidamente y de forma específica, Blas Taracena (1940-1) volvió a tratar sobre los “osculatorios” para responder a los últimos planteamientos surgidos sobre su funcionalidad y su vínculo religioso. Por un parte niega la relación con la liturgia ortodoxa ante las pesquisas que había efectuado. Igualmente descartó la idea de considerarlos como amuletos gnósticos por una cuestión de concordancia cronológica. Y por último, y como novedad, secunda la idea de relacionarlos con otros hallazgos de origen godo del sur de Rusia, tal y como había planteado Martínez Santaolalla (1935), cuando al dar la noticia de los descubrimientos que se estaban produciendo en las excavaciones en la aldea de Sadovetz (Plevna, Bulgaria) comentó la aparición de objetos semejantes a los denominados en España como “osculatorios”. Concluye que tras haber trascurrido casi 20 años del hallazgo de los ejemplares en las necrópolis sorianas excavadas por él en Suellacabras y Taniñe, la incertidumbre seguía siendo reinante.

De esta manera, la línea argumental basada en supuestas liturgias quedaba sesgada y se incorpora a la argumentación una nueva línea en relación con su origen godo. A pesar de ello, Ferrandis (1940: 641) recoge como hipótesis el empleo para bendecir, aunque considera que su uso no está aclarado; no dudando de su carácter cristiano. Poco después Nieto Gallo (1943) retoma el análisis de los ejemplares aparecidos en Simancas, ofreciendo una sinopsis de cuales habían sido las líneas de estudio, descartando el significado cristiano y extendiéndose en las conexiones con sectas heterodoxas.

A su vez, Ros y Adell (1949) reconocían que la identificación de la funcionalidad era mucho más problemática de lo que se creía, no decantándose por ninguna opción. Curiosamente volvían a considerar los objetos hispanos como “una derivación” en bronce de los orientales, sin citar a Taracena y Martínez Santaolalla. Por otra parte, vuelven a emplear el argumento de la divergencia iconográfica en los remates para desechar la relación con el cristianismo de forma categórica. Se negaba la totalidad del planteamiento al no ajustarse algunos de los remates (con formas de cabeza, trocopiramidales, de caballo...) a la simbología cristiana. Aun ello el grueso de remates mostraban una iconografía tradicionalmente asignada al cristianismo (con palomas, ciervos, cruces...). La imagen resultante fue confusa, tal y como expresaron Losada y Donoso (1965: 56), ya que se concluía que no eran considerados cristianos ni visigodos, pero sí muestra de heterodoxia.

Recientemente, Papi (1999: 134-135) ha defendido la correspondencia entre los remates y la simbología cristiana, pero bajo un sentido exclusivamente ornamental, sin un “motivo o acción religiosa”; de ahí su atribución “paralíturgica” como removedor de perfume (Papi, 1999:

137). Esta acepción une dos argumentaciones, la ornamental cristiana con la contextual como removedor de perfumes.

En suma, dos fueron los argumentos empleados para establecer el vínculo funcional: a) la utilización de iconografía simbólica cristiana en el remate ornamental; y b) un supuesto uso litúrgico. Ambas en diferente medida fueron descartadas con mejor o peor consenso y solidez de argumentos. No hay duda de que gran parte de los remates entran dentro de la iconografía cristiana. Incluso algunos ejemplares muestran símbolos realmente explícitos, de su alto contenido simbólico, caso por ejemplo del conservado en el Museo Arqueológico de la Universidad de Münster (Nº Inv. 2379), con una cruz y un pavo real. A nivel interpretativo, creemos que considerar que durante el mundo antiguo un elemento simbólico religioso tuvo exclusivamente un mero carácter ornamental es adaptar acepciones artísticas o sociales contemporáneas a la rica espiritualidad trascendental tardorromana y por el contrario, considerar que esto sería prueba de su uso litúrgico es sencillamente inapropiado, al no constatarse ningún rito tardoantiguo que necesite de ese instrumento (Calatayud, 2003). El "osculatorio" como elemento litúrgico eucarístico para realizar el signo de paz es bastante posterior (aproximadamente a partir del siglo XIII) y los que se conservan presentan forma de placa o de pequeñas figuras.

B) *El contexto de aparición, o la explicación como removedores de perfumes*

Se atribuye a Martín Bueno (1977: 161) como el primero en señalar la relación con objetos de tocador femenino, especificando su uso como removedor de perfume. Comentó también su frecuente asociación a ajuares funerarios, aunque en todo caso son excepcionales los aparecidos en esas circunstancias.

Años después, Alonso Sánchez (1982: 235) considera removedor de perfume a uno hallado en Getafe, no teniendo dudas "*de que ese es su significado correcto*". Se basaba en los paralelos rusos, citando las memorias de *Compte Rendu* y los localizados en los museos de Kiev y Odesa, más la referencia a Martín Bueno. A su vez, Alonso esbozó alguna indicación sobre la manera de empleo: la anilla funcionaría como batidora e incluso señaló que algunos presentarían un tope distal. Seguidamente, Fernández Ochoa y Caballero Klink (1986) también se postularon por dicho uso, siguiendo los criterios esgrimidos por Alonso y Martín Bueno. Significativamente recogieron un ejemplar hallado en Aquitania (Coupry, 1973: 464), que presentaba remate de gallo, varilla moldurada y terminación piriforme, sin la característica anilla circular. Curiosamente la mención de este ejemplar prácticamente desaparece en la posterior bibliografía, posiblemente porque Alonso (1989: 111) dudó de ella.

No será hasta 1989 cuando en sendos artículos de la revista *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología* de la Universidad Autónoma de Madrid se ofrezca una base sólida de argumentación. Los estudios de Alonso Sánchez (1989) y Fuentes (1989) considerarían a las piezas como removedores y aplicadores de perfumes u óleos, siendo divergentes en la interpretación sobre la manera de empleo. El estudio de Alonso (1989: 111-113) es significativo, al editar gráficamente los ejemplares del Este europeo. Sorprendentemente, considera que todos formaban un mismo conjunto (Alonso, 1989: 118), a pesar de mostrar las diferencias entre estos objetos orientales y

los de bronce, producidos en Hispania durante la tardoantigüedad. Concluye que corresponderían a removedores paralitúrgicos en relación a óleos sagrados (Alonso, 1989: 119). Por otra parte, el artículo firmado por Ángel Fuentes (1989) describía concisamente la evolución de las diferentes opiniones vertidas sobre el uso de estos objetos, se postulaba en la misma línea que Alonso, al interpretarlos como removedores de perfume, y proponía una orientación y empleo inverso al establecido por dicha autora; aportando significativos paralelos y sugerentes razonamientos. Además es el autor que argumentó sólidamente el uso de los “osculatorios” como removedores al incluir el contexto de aparición como parte esencial en la demostración, asociando los “osculatorios” con determinados recipientes de vidrio, recalando que ambos poseerían una destacable correlación estadística. De manera colateral, vislumbraba la diferencia existente con los removedores de vidrio altoimperiales y los tardoantiguos; y dudaba de la teórica atribución al género femenino (Fuentes, 1989: 214-5). Debido a la contundencia de la argumentación de Fuentes se forjó la asociación entre los “osculatorios” con los recipientes de vidrio.

El siguiente paso historiográfico, durante la década de los noventa del siglo pasado, fue considerar que todos los objetos con un aspecto —más o menos— similar y realizados en distintos materiales formaban un grupo homogéneo de instrumentos cuya función sería la de removedor de perfumes (López Ferrer, 1996: 278-9). Aún continuaban existiendo significativas dudas sobre el modo de empleo, o en relación al vacío geográfico y cronológico que expresaban los dos tipos de removedores sugeridos: los de vidrio (altoimperiales) y los de bronce hispanos (tardoantiguos), lo que originaba que se propusiesen peculiares líneas evolutivas entre ambos conjuntos.

Desgraciadamente, los contextos de aparición de la mayoría de ellos apenas aportaban información, al no haber sido hallados en excavaciones arqueológicas. Son excepciones los que a través de la publicación de sus contextos ofrecen información susceptible de ser interpretable. Los más interesantes pertenecen a antiguas referencias, que mencionaban la posición del hallazgo entre las manos de las inhumaciones o como ajuar de las sepulturas en las que se descubrieron. Son los casos de los hallados en Fuentes del Año (Arévalo, Ávila) (Fernández Guerra, 1879) o *Clunia* Álvarez Osorio (1929: 5 y 11). Las descripciones proporcionadas por Blas Taracena fueron más explícitas, al mencionar que: “*los cadáveres suelen llevar (...) los amuletos de bronce en el mismo sitio y cerca de la mano derecha*” (Taracena, 1926: 31), para puntualizar seguidamente que “*son cuatro vástagos de bronce, de unos 12 cm. de largo, que tienen por base una anilla, quizá para sujetarlos con un dedo (ya que dos se han encontrado junto a la mano)...*” (Taracena, 1926: 35). Hacía referencia a los hallados en la necrópolis de Suellacabras. La relación entre osculatorios y recipientes de vidrio se plasmó específicamente en el ajuar de la tumba 17 de Suellacabras: “*vaso de vidrio, punta de lanza de hierro de forma pirámide, de base cuadrada; amuleto de bronce terminado en una cabeza femenil, y 18 clavos de hierro*” (Taracena, 1926: 31). A su vez, Gratiliano Nieto (1943: 221) ofrece el testimonio más significativo y que permitía estrechar la relación con los recipientes de vidrio: “*la circunstancia de que algunos de los de Simancas hayan aparecido a los pies de las sepulturas dentro de un vaso de vidrio y no a la altura de las manos de los cadáveres*”. Así Ángel Fuentes (1989: 214) pudo concretar el vínculo entre “osculatorios” y los vasos grandes y abiertos de

vidrio, señalando los casos de Simancas (tumbas 32 y 138)¹ y Suellacabras (tumba 11)². Nosotros (Gutiérrez Dohijo, 2000: 823-828 y Dohijo, 2011: 219-221) consideramos que los argumentos esgrimidos por Alonso Sánchez y Fuentes eran los más coherentes, ya que el argumento contextual primaba respecto al resto de argumentaciones.

El último paso relativo al reconocimiento de los “osculatorios” como objetos relacionados con la cosmética ha venido de Pérez Arantegui *et al.* (2009), quienes han abierto una nueva vía de estudio, consistente en analizar químicamente (Cromatografía de Gases-Espectrometría de Masas a partir de Pirólisis y sililación) restos orgánicos adheridos a la superficie de los objetos. Uno de los analizados es un “osculatorio” en bronce procedente de la ciudad de Celsa (Zaragoza). Pérez Arantegui *et al.* constatan la presencia de sustancias principalmente con carácter oleico en el remate figurado y en el anillo, junto con otra compuesta de una laca de Rubia (o granza) sobre óxido de aluminio que proporcionaría un color rojizo/rosado al ungüento. Los resultados son incuestionables y vuelven a incidir en la prevalencia de los contextos arqueológicos como base científica para interpretar la funcionalidad de estos objetos³.

Es de señalar también que son muy escasos los yacimientos en los que se describen y estudian científicamente los contextos específicos en los que aparecían “osculatorios”. Excepciones encontramos en el caso de *Segobriga* (Abascal Palazón, 2011-12), donde se recogieron seis ejemplares: uno con contexto desconocido, otros tres con contextos exiguamente definidos, calificados como contaminados o de revuelto; y por último, dos relacionados con contextos de formación asignados entre finales del IV y el V, que no permiten vislumbrar nada sobre su uso o sobre su vínculo de género. Otro caso es el acaecido en Coca (Pérez y Reyes, 2005) donde la estratigrafía apunta a la formación durante el siglo IV. Otro es el hallado en la explotación minera de Corona de Quintanilla (Luyego, León), asociado al núcleo tardío del asentamiento (Domergue y Sillières, 1977: 103) caracterizado por la presencia de T.S.H.T. decoradas (Domergue y Sillières, 1977: 72 y 96). Mientras que el hallado en la habitación V de la Casa de los Tesoros de *Pollentia* (Mallorca) se asocia a un material algo más moderno, siglo V, incluidas T.S. grises estampadas, las antiguas “paleocristianas” (Arribas *et al.*, 1978: 94).

¹ Rivera Manescau (1936-9) describió de la siguiente manera las sepulturas con “osculatorios”:

- “S. 26. –Excavada en tierra, en el brazo derecho brazaletes y pulsera, birros y amuleto con paloma, profundidad 0,75 cm” (Rivera Manescau, 1936-9: 16).

- “S. 32.– Formada por cuatro tegulas a cada lado y una en cada frente, restos de caja con escuadras de hierro, a los pies punta de hierro, amuleto de bronce rematado por dos palomas, clavos de hierro con restos de madera y un pequeño trozo de vaso de vidrio” (Rivera Manescau, 1936-9: 16).

- “S. 44.– En tierra, abrazadera de hierro, a la altura del vientre amuleto con paloma” (Rivera Manescau, 1936-9: 17).

- “S. 138.– Largueros de madera, a los pies vaso de vidrio, amuleto con paloma y chuzo, profundidad 01 m” (Rivera Manescau, 1936-9: 16).

² Y Blas Taracena (1926: 31) describió el ajuar de la tumba 11: “Vaso de bronce y dentro de él un alfiler del mismo metal, amuleto de bronce rematado por dos palomas, clavos de hierro con restos de madera y un pequeño trozo de vaso de vidrio”. Además la tumba 17 contuvo: “Vaso de vidrio; punta de lanza de hierro de forma pirámide, de base cuadrada; amuleto de bronce terminado en una cabeza femenil” y la 8ª: “Probablemente rebuscada en época anterior, contenía un esqueleto muy incompleto y un amuleto de bronce en forma de paloma”. Por el contrario es desconocido el contexto del cuarto “osculatorio” ya que Taracena no lo especificó (Dohijo, 2011a: 220).

³ Agradecemos sinceramente a la profesora Josefina Pérez Arantegui la información e indicaciones para conocer con precisión el interesante trabajo de investigación que está realizando.

Desde los trabajos de Taracena y fundamentalmente desde la asociación con pequeños recipientes se vinculó estos objetos al género femenino. Por una parte, en el ámbito hispano García Merino y Sánchez Simón (2011) han mostrado antropológicamente el género femenino de la inhumación que excavaron. Y por otra parte, determinados útiles relativos al hilado han sido relacionados con dicho género (Paszókai, 2011: 126).

C) *Similitud formal con la iconografía funeraria oriental o el empleo como usos, ruecas de dedo o devaneras*

En el ámbito español, el profesor Ángel Fuentes (1989: 217), como *Addendum* en su conocido artículo, es el primero en informar sobre el artículo de Aleksandra Wasowicz (1987), quién planteaba el empleo de elementos semejantes en hueso como ruecas. También es el primero en desestimar este planteamiento por su teórica escasa credibilidad. Esta publicación se adelantó al texto de Regueras (1990) en su edición, pero no en su elaboración, lo que muestra la transcendencia que provocó el escrito de dicha autora. Wasowicz se basó en cuatro argumentos para la defensa de su planteamiento, ilustrados en distintos *exempla*, algunos de ellos suficientemente ilustrativos para no dudar de la nueva interpretación, en la que la morfología de las piezas se definía por su “pequeño tamaño” (entre 15 y 30 cm) con una anilla entre (2 y 3 cm) en un extremo.

Regueras al estudiar el ejemplar hallado en Villafuerte (Valladolid) analiza distintos aspectos relativos a estos objetos, caso de las semejanzas formales, la propuesta de una tipología e inventario de piezas halladas hasta entonces. El resto del estudio trata sobre las interpretaciones o versiones funcionales que se hubiesen dado, siendo la sinopsis más completa hasta ese momento; o sobre su origen no exclusivamente hispánico, algo que contradecía la tradicional caracterización del objeto (Fuentes, 1990: 125). En él aparecían citados los últimos estudios de Alonso y Fuentes dentro de la *Addenda I*. Su apuesta decidida consiste en considerar los ejemplares de bronce tardoantiguos como “pequeñas ruecas”, mientras que los ejemplares altoimperiales de vidrio serían removedores de perfume. Categóricamente señala que “*funciones distintas pueden desarrollarse con formas similares*” (Regueras, 1990: 190-191). La base para no dudar y considerar “*irrefutable*” dicho carácter es la semejanza con la iconografía representada en las estelas funerarias de Bursa. Curiosamente, Erice Lacabe (1986: 220) ya había planteado esta línea de interpretación, no mencionada por ninguno de los anteriores, a través de la teoría expuesta por G. Koenig en su Memoria de licenciatura (1977) para clasificarlas como “*cuento de bilanderas (kunkeln)*” posteriormente sintetizada en (Koenig, 1987). Actualmente esta línea es seguida, entre otros, por Pérez Rodríguez (1997: 151), Fuentes Melgar y Sastre (2014) y Gutiérrez Cuenca e Hierro Gárate (2010), cuya argumentación se dirige a los estudios centroeuropeos (König, 1987; Wasowicz, 1987; Rauh, 2006) donde la iconografía funeraria y unos paralelos etnográficos de grandes ruecas fusiformes sostendrían dicha tesis.

Carmen Alfaro (1984: 74) ya describió la manera de empleo y los rasgos de las ruecas en la Antigüedad, donde las fibras “*de una pelota compacta, de la cual poder ir estirándolas y sacándolas a medida que le son necesarias*” a la hilandera. Así permite “*sujetar amontonadas las fibras*” a través de un ensanchamiento terminal. Fueron conocidas en el mundo romano con el término de *colus* (Alfaro, 1984: 75). “*Una vez que el huso está completamente lleno de hilo ya terminado, se corta éste y se hace con él un ovillo manual, que en algunos casos puede ser enrollado alrededor de una bobina o pequeño carrete de madera?*” (Alfaro, 1984: 77). Posteriormente, Carmen Alfaro ha realizado varias apreciaciones respecto a los ejemplares propios de la cultura romana. Considera que existen tres modelos de ruecas. Dos presentan tamaños considerables y poseen paralelos etnográficos; el tercero porta diferentes molduras en la varilla para ajustar las fibras. Algunas de ellas debieron de tener un valor simbólico destacado, siendo realizados en materiales de cierta nobleza, posiblemente fabricados exclusivamente para ser amortizados en las tumbas. Y por último, señala que proporcionalmente, las ruecas reproducidas en iconografía hispana presentan tamaños mayores a 40 cm de longitud (Alfaro, 1997: 33-35).

En el estudio mencionado de García Merino y Sánchez Simón (2011) se divulgó el hallazgo de una tumba femenina en la villa romana de Almenara de Adaja (Valladolid), donde se analizaron algunos aspectos sobre los husos y ruecas en la Antigüedad. Las autoras consideran que los “osculatorios” deberían interpretarse como devaneras, elemento para efectuar el ovillo de hilo. El argumento para no identificarlos como ruecas es el escaso tamaño de los mismos y la representación del hilado ya confeccionado. Observaciones que sirven para incorporar nuevos argumentos en la aclaración del empleo de estos elementos; más cuando en muchas ocasiones en las que se reproducen husos y ruecas en estelas no es posible identificar cual es cual (Facsády, 2008: 169).

En relación con esta interpretación se ha vinculado estos objetos con tumbas femeninas, y su relación con el matrimonio (Pasztókai, 2011: 128), ofreciendo una simbología con un sentido religioso, como agente que determina la prolongación de la vida a través de su hilo, y que se transforma bajo el cristianismo. En este sentido Madgearu (2008) insistirá más en la interpretación simbólica de estos objetos que en su funcionalidad/denominación, agrupando los diferentes modelos que portasen remate aviforme, incluidos los dos hallados en Sadovetz. Significativamente señala que las distintas posibilidades no son excluyentes. En la línea simbólica interpretativa se desmarcaba de las teorías propuestas por Jankovic, de vincularlos con la herejía Bonosiana, por ser incoherente con la fecha de uno aparecido en un contexto sellado en el 245 y a pesar de seguirle en un principio. El escenario muestra cómo el origen de estas ruecas se centra en la religiosidad pagana, donde se representan distintas divinidades (Lórán, 2012). La explicación simbólica es trazada por Pasztókai (2009: 450-1), como un elemento esencial en el hilado efectuado por las Parcas y que condiciona la vida de cada individuo. El hilado se convierte en símbolo de virtuosismo de la mujer romana (Pasztókai, 2011: 128). Posteriormente, en el siglo VI, se transmuta en el ideal de buena esposa hilando y abrazando a los niños, tal y como se representa en el Génesis de Viena. E incluso en el Protoevangelio de Juan se vincula a la Virgen hilando en el

momento de la Anunciación. De esta manera, se forma una metáfora entre la buena madre y la Virgen (Pasztkai, 2011: 134), teniendo así un sentido religioso incuestionable. Ese ambiente se traslada a la metalistería donde la fabricación de diferentes útiles y ornamentos con simbología cristiana se efectúan en un mismo molde, tal y como muestra el reiteradamente reseñado de Cacabelos (León).

Tipologías, agrupaciones y partes del objeto

Tipológicamente fue Regueras Grande (1990) quién sistematizó iconográficamente los remates. Los hallados en Tiermes presentan distintas formas, encuadrándose uno bajo el tipo B.1 (Animal: paloma o ave), el segundo como B.3 (Otros animales: gallo) y el tercero, menos frecuente (D, troncopiramidal invertido). No vamos a insistir en los paralelos de cada ejemplar ya que son sobradamente conocidos, existiendo distintos estudios específicos sobre ello. Por otra parte, el estudio más profuso respecto a la caracterización de remates y anillas fue el realizado por Jorge Aragonese (1953: 302-4). Dos elementos se han señalado como rasgos funcionales caracterizadores, tanto para los removedores como para las ruelas. Por una parte está el abultamiento central en la varilla, como sostén del movimiento giratorio o como ajustador de la madeja. Y por otra parte, la protuberancia que menciona Fuentes (1989, 213) en el extremo distal de la anilla, interpretado como apoyo del batir. Desde un punto de vista global y cerniendo a la interpretación como ruela, Facchinetti (2005: 206) señala que las ruelas se dividen a tenor de la manera de asirlas: al dedo, a la mano o del brazo. Los subtipos son desarrollados a partir de distintos criterios; en el caso de las ruelas de dedo a partir de la ausencia/presencia de remate decorado.

Grupos de objetos

En primer lugar hay que señalar que es evidente la existencia de diferencias entre los distintos objetos agrupados bajo las genéricas asignaciones, de removedores, “osculatorios” o ruelas, en el ámbito Hispano. Este aspecto ya fue señalado por Regueras (1990), quién consideró divergentes dos conjuntos de objetos: los realizados en vidrios altoimperiales (removedores) frente a los efectuados en bronce tardorromanos (ruelas según él). A pesar de ello gran parte de los estudios han unificado ambos modelos posteriormente. Nosotros vamos más allá y creemos que es posible determinar una mayor diferenciación dentro de la simplicidad estructural establecida por una varilla que acaba en formas distintas. Además, dentro de las agrupaciones con siluetas homogéneas, existen enormes diferencias en el tamaño entre ejemplares, lo que sin duda delimita su funcionalidad, presentando divergentes usos. De la combinación de elementos se obtienen las siguientes agrupaciones:

A) *Varillas, sin anilla circular y sin remate figurado*

Son los ejemplares que presentan una morfología más sencilla, con varilla helicoidal o plana y variada terminación, con uno de los extremos apuntado y en el opuesto con cabeza esférica, moldurada o incluso en forma de cucharilla. Tradicionalmente han sido interpretados de distinta manera en función del material en el que estaban fabricados y de la forma de su terminación. Los realizados en hueso se asocian generalmente a agujas de pelo, los de bronce con cucharilla quirúrgicas/ médicas, mientras que los de vidrio indistintamente como elementos de cosméticas o como agujas de pelo⁴. La variedad de tamaños, grosores, siluetas y terminaciones señalan usos dispares. Sus tamaños oscilan entre unas longitudes variables, de 6 cm los cortos y 18 cm los más largos. En vidrio, aquellos que presentan reducidas dimensiones (en torno a 6 cm de largo) fueron tipificados por Ising (1957: 94) como *stirring-rod*. López (1995: 277) considera que no sobrepasarían el siglo II d.C. Las secciones de las varillas que portan pueden ser fusiformes o también helicoidales. Los aquí reseñados no ostentan la anilla circular terminal, teniendo un extremo apuntado y el contrario con variedad de siluetas: unos con ligero engrosamiento (n.º 74.51.155 del *Metropolitan Museum*, Nueva York) (Fig. 3.1) o botón redondeado (Manilva, Málaga) (Fig. 3.2) (Altamirano, 2007: 158, fig 3.38). Otros acaban en diminutas cucharillas, aspecto que condiciona su interpretación como removedores, aplicadores de perfumes u oleos, estableciéndose su vínculo con la cosmética. Son por ejemplo el depositado en el *British Museum* (n.º 1894,1101.710) (Fig. 3.3) o el enorme del *Metropolitan Museum* (Nueva York) (n.º 17.194.354) de 26,2 cm de largo (Fig. 3.4). En la Península Ibérica también se constata su existencia, caso de los procedentes de Riotinto y depositados en el Museo de Huelva (n.º A/CE02688/1 y 2) (Fig. 3.5-3.6).

La fisonomía de estas piezas son bien distintas a las representadas por las ruelas de mano y brazo con medidas teóricas siempre superiores a 14 cm, con distintas variedades de formas y realizados en distintos materiales (Facchinetti, 2005: 206); siendo sintomática la ruela fusiforme con brazos para sostener ampliamente la madeja, con cronología *antequem* de la primera mitad del siglo III d. C., encontrada en la tumba denominada "La Señora del Sarcófago", y con un tamaño de 61,5 cm Hay que reseñar otras ruelas debido a su singular morfología y geodistribución. Fueron realizados en bronce, con desarrollo eminentemente clásico, alejada de los ejemplares vítreos. Son ruelas robustas, fusiformes, con discos divisorios para ajustar la madeja, desarrolladas en Panonia durante la segunda mitad del siglo IV; con dimensiones amplias (20,8 cm para el ejemplar de la tumba 2000/82 y 19,4 cm para el de la 2000/121) (Müller, 2010: 39) (Fig. 3.7). Estos modelos se nutren de los helenísticos.

⁴ Significativamente Paz Peralta y Ortiz Palomar (2001: 140 y 158) clasifican dentro del elemento del aseo personal y/o medicinal, en su grupo II.3, a los aplicadores y removedores, diferenciando las varillas (II.3.1) de los "osculatorios" (II.3.2). En este grupo se podrían incluir gran parte de los tipos/ subtipos de ruelas establecidos por Facchinetti (2005) debido al aspecto fusiforme de las mismas.

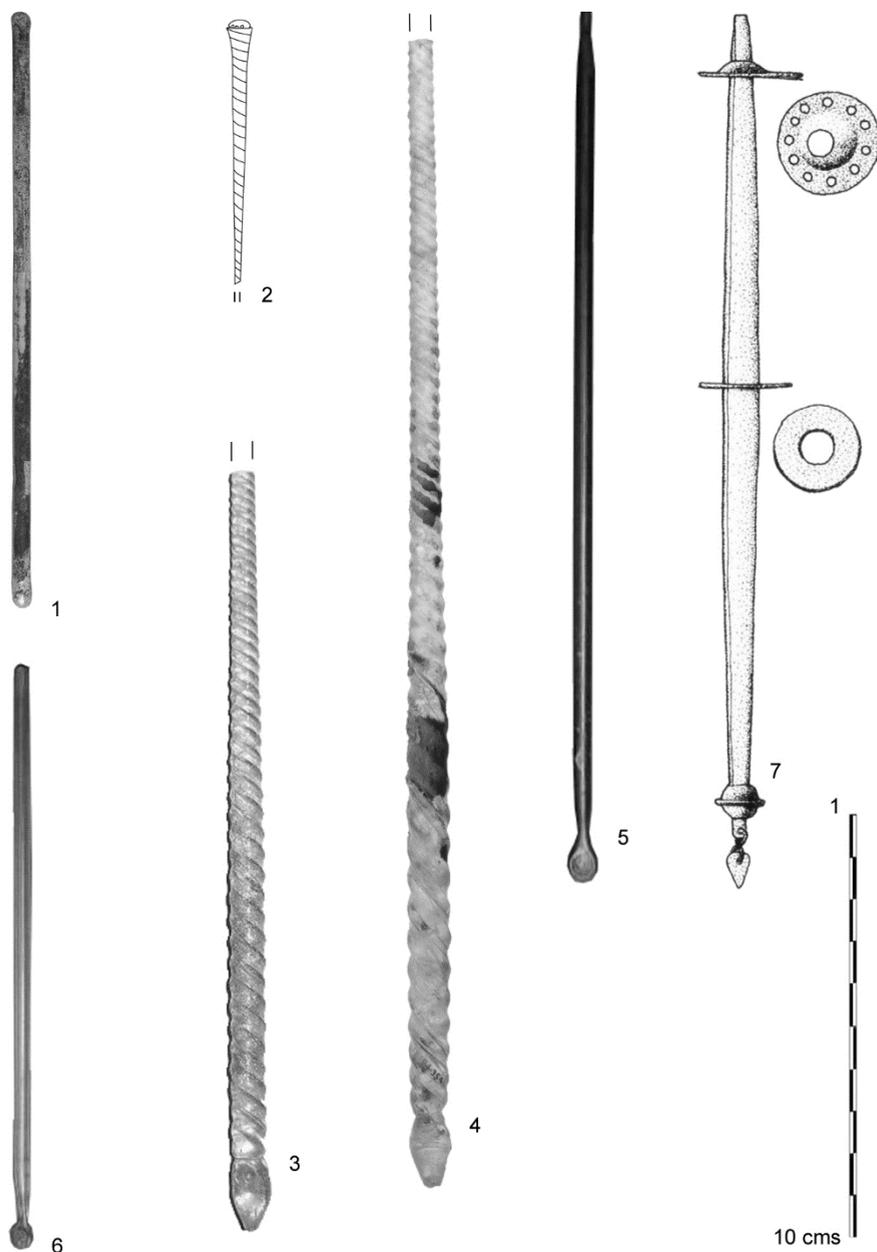


Figura 3. Varillas, sin anilla circular y sin remate figurado. Procedencia de las imágenes: 1. y 4 *Metropolitan Museum* (Nueva York) (<http://www.metmuseum.org/collection/the-collection-online/search/239740>, <http://www.metmuseum.org/collection/the-collection-online/se/arch/249591>), 2. Altamirano (2007: fig. 3.38), 3. © Trustees of the *British Museum*, 5 y 6. Museo de Huelva (*CER.es*, <http://ceres.mcu.es>) y 7. Müller (2010: fig.1).

B) *Varillas, sin anilla circular y con remate figurado*

Como en el caso anterior existen formas, remates y figuraciones dispares, que evidenciarían usos distintos: por un lado ruecas (tipo IId8 de Facchinetti, 2005: 206, fig. 6) y por otra parte posiblemente agujas de tocados. Los primeros muestran como peculiaridad la representación de motivos aviforme (gallo o paloma) en uno de los extremos, mientras que en el contrario repite el botón o ensanchamiento distal. Sus tamaños son superiores a 14 cm de longitud. A este grupo pertenecería el controvertido ejemplar publicado por Coupry (1973: 463-464) hallado en Petit-Bersac (Aquitania, Francia) con un tamaño mínimo de 14,1 cm de largo (Fig. 4.1). Semejantes serían los dos ejemplares publicados por Riha (1986: 133), con tamaños de 20 y 19 cm (Fig. 4.2-4.3). En vidrio fueron analizados varios ejemplares por Ising (1971: 41) cuando publica el aparecido en Maastricht-St. Pieter (Países Bajos) (Fig. 4.4), de 25 cm de longitud, donde señala su desconocida finalidad, habiéndose interpretado como elementos cosméticos o agujas de pelo en ocasiones, con dataciones entre el siglo I y II d.C. En la Península Ibérica no son extraños. Conocemos el ejemplar hallado en Riotinto, que muestra una paloma (A/CE077361 del Museo de Huelva) (Fig. 4.5). La varilla helicoidal de estos ejemplares es semejante al que presentan los removedores del conjunto anterior. Difieren en los extremos, en forma de disco y en el contrario aviforme.

Facsady (2008) publica un ejemplar completo de vidrio, de 29,3 cm de longitud, con terminación doblada y remate aviforme, igual que otros fragmentados en los que también presentan dicho remate figurado (Fig. 4.6). El primero apareció como ajuar en una tumba del cementerio oeste de *Aquincum* (Budapest, Hungría). El ajuar estuvo compuesto además por otros elementos de hilar, caso de una fusayola de vidrio, un huso de hueso, un adorno calado y un broche de plata entre otros elementos. Facsady considera que las ruecas romanas medirían entre 20 y 30 cm, referenciando ejemplares a través de los trabajos de Wasowicz e Ising. Es llamativa la interpretación que realiza de ellos como elementos simbólicos del matrimonio, dentro de la tradición existente en provincias de Asia Menor, donde supuestamente la rueca formaría parte de las ceremonias matrimoniales, ofreciéndose como regalos (Facsady, 2008: 170).

De cronología anterior, asociados al mundo etrusco, existen piezas de un tamaño mucho mayor, que son interpretadas como removedores de perfume. Un ejemplar extraordinario de bronce es el depositado en el *Metropolitan Museum* (nº 97.22.18.) con varilla helicoidal, acabado en punta y en el extremo opuesto porta una figura humana (Fig. 4.7). Sus 40,6 cm de longitud impiden que sea clasificado como aguja de pelo. Ello explica que, ante la aparente sencillez de la forma, el tamaño, grosor y terminación del objeto condicione su interpretación.

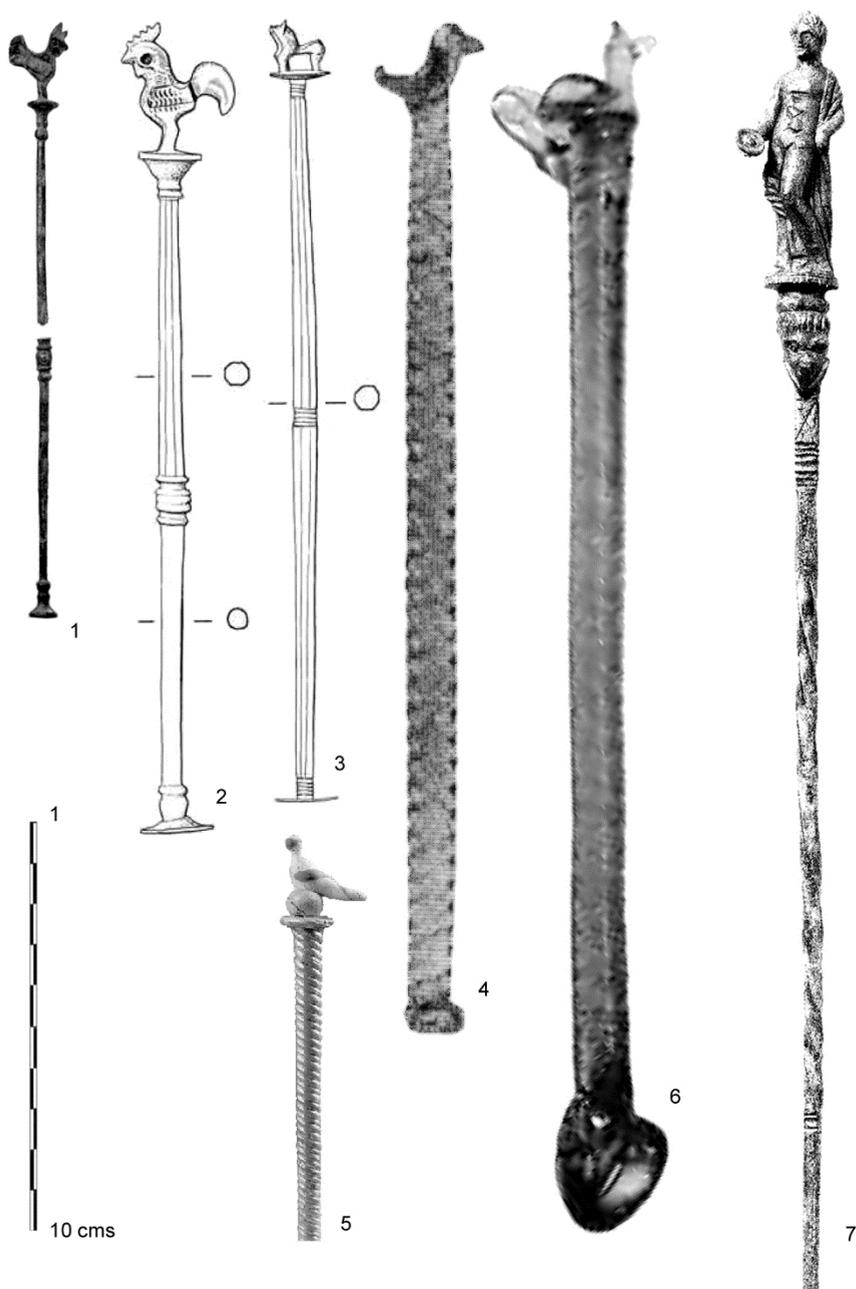


Figura 4. Varillas, sin anilla circular y con remate figurado. Procedencia de las imágenes: 1. Coupry (1973: fig. 20), 2 y 3. Riha (1986: Taf. 14), 4. Ising (1971: 41), 5. Museo de Huelva (CER.es, <http://eres.mcu.es>), 6. Facsady (2008) y 7. Metropolitan Museum (<http://www.metmuseum.org/collection/the-collection-online/search/246694>).

C) *Varillas con anilla circular y sin remate figurado*

Según la tipología de Facchinetti (2005: 206, fig. 6) correspondería al tipo Ia. Los ejemplares más representativos son los efectuados en vidrio, con sección helicoidal, que poseen un pequeño ensanchamiento o disco de un diámetro algo mayor al ancho de la varilla. Los ejemplares que conservan toda su longitud presentan un tamaño superior a los 14 cm. En el ámbito hispano se les asigna una datación dentro del siglo I d. C., aunque es un convencionalismo, tal y como hemos señalado. Se conocen desde antiguo los hallados en *Lucentum* (Tosal de Manises) (Belda, 1944: 168 y lám XLVIII, 4) donde se mostraban nueve ejemplares muy semejantes entre sí, expuestos en una vitrina (nº 27) del entonces museo de Alicante. Años después serían publicados por Alonso (1989: 109-111) y López Ferrer (1996) (Fig. 5.1-3). Posteriormente, se han divulgado en distintas publicaciones más ejemplares, caso del aparecido en *Caesar Augusta* (Museo de Zaragoza nº 50831) (Fuentes *et al*, 2001: 164) (Fig. 5.4). No se puede decir que sean elementos excesivamente comunes, posiblemente debido a la fragilidad del material que están compuestos. A pesar de ello, cada vez son más los ejemplares conocidos. Aquí podemos incluir cuatro que hemos detectados entre el material hallado en *Tiermes*.

Inventario: S/N⁵. (Fig. 5.5)

Depositado en: Museo Numantino. Museo Monográfico de Tiermes. Centro de Fondos.

Objeto: Varilla con anilla circular y sin remate figurado.

Función: Removedor-aplicador de perfumes u óleos.

Tipología: II.3.1 (Paz Peralta y Ortiz Palomar, 2001: 140 y 158).

Clasificación Genérica: Utensilios domésticos.

Componentes: (1) Fragmento de varilla.

Descripción: Vástago de sección circular con desarrollo helicoidal de estrías anchas. Presenta color verde traslúcido.

Decoración: La forma helicoidal de la varilla puede considerarse ornamental.

Materia/Soporte: Vidrio.

Técnica: Fundición y estirado.

Dimensiones: Longitud del fragmento: 3,9 cm y grosor de la varilla: 0,5 cm.

Contexto Cultural/Estilo: Antigüedad.

Lugar de Procedencia: Tiermes (Montejo de Tiermes, Soria).

Lugar Específico/Yacimiento: Tiermes.

Contexto Arqueológico.

Desconocido.

Datación tipológica: 1-399 (Siglos I d. C.-IV d. C.).

⁵ Las piezas sin número se encontraban sin ninguna referencia que pudiera identificarlas. Agradecemos las facilidades prestadas por el Servicio de Cultura de la Junta de Castilla y León, y al Museo Numantino para la consulta del material arqueológico, especialmente a D. Carlos de la Casa, Jefe de Servicio de Cultura, a D. Elías Téres y D^a. Marian Arlegui, director y conservadora del Museo Numantino de Soria.

Datación estratigráfica: Desconocida.

Referencias bibliográficas: Inédito.

Inventario: 94/1/4412. (Fig. 5.6).

Depositado en: Museo Numantino. Museo Monográfico de Tiermes. Centro de Fondos.

Objeto: Varilla con anilla circular y sin remate figurado.

Función: Removedor-aplicador de perfumes u óleos.

Tipología: II.3.1 (Paz Peralta y Ortiz Palomar, 2001: 140 y 158).

Clasificación Genérica: Utensilios domésticos.

Componentes: (1) Fragmento de varilla con remate no figurado.

Descripción: Vástago de sección circular con desarrollo helicoidal de estrías anchas. Con terminación en forma de disco algo mayor al ancho de la varilla. Presenta color verde con vetas negras plateadas.

Decoración: La forma helicoidal de la varilla puede considerarse ornamental.

Materia/ Soporte: Vidrio.

Técnica: Fundición y estirado.

Dimensiones: Longitud del fragmento: 4,0 cm y grosor de la varilla: 0,5 cm.

Contexto Cultural/ Estilo: Antigüedad.

Lugar de Procedencia: Tiermes (Montejo de Tiermes, Soria).

Lugar Específico/ Yacimiento: Tiermes (Conjunto Rupestre del Sur).

Contexto Arqueológico.

Conjunto: Excavaciones realizadas en el Conjunto Rupestre del Sur.

Posición objeto: A falta de estudio.

Datación tipológica: 1-399 (Siglos I d. C.- IV d. C.).

Datación estratigráfica: Desconocida.

Referencias bibliográficas: Inédito.

Inventario: 94/1/1759. (Fig. 5.7).

Depositado en: Museo Numantino. Museo Monográfico de Tiermes. Centro de Fondos.

Objeto: Varilla con anilla circular y sin remate figurado.

Función: Removedor-aplicador de perfumes u óleos.

Tipología: II.3.1 (Paz Peralta y Ortiz Palomar, 2001: 140 y 158).

Clasificación Genérica: Utensilios domésticos.

Componentes: (1) Fragmento de varilla con remate no figurado.

Descripción: Vástago de sección circular con desarrollo helicoidal de estrías estrechas. Con terminación en forma de disco algo mayor al ancho de la varilla. Presenta color azul con tonalidades grises.

Decoración: La forma helicoidal de la varilla puede considerarse ornamental.

Materia/ Soporte: Vidrio.

Técnica: Fundición y estirado.

Dimensiones: Longitud del fragmento: 2,5 cm, grosor de la varilla: 0,5 cm y 0,8 cm de diámetro de la terminación.

Contexto Cultural/Estilo: Antigüedad.

Lugar de Procedencia: Tiermes (Montejo de Tiermes, Soria).

Lugar Específico/Yacimiento: Tiermes (Conjunto Rupestre del Sur).

Contexto Arqueológico.

Conjunto: Excavaciones realizadas en el Conjunto Rupestre del Sur.

Posición objeto: A falta de estudio.

Datación tipológica: 1-399 (Siglos I d. C.-IV d. C.).

Datación estratigráfica: Desconocida.

Referencias bibliográficas: Inédito.

Inventario: S/N. (Fig. 5.8).

Depositado en: Museo Numantino. Museo Monográfico de Tiermes. Centro de Fondos.

Objeto: Varilla con anilla circular y sin remate figurado.

Función: Removedor-aplicador de perfumes u óleos.

Tipología: II.3.1 (Paz Peralta y Ortiz Palomar, 2001: 140 y 158).

Clasificación Genérica: Utensilios domésticos.

Componentes: (1) Fragmento de varilla con remate no figurado.

Descripción: Vástago de sección circular con desarrollo helicoidal de estrías anchas. Con terminación en forma de disco algo mayor al ancho de la varilla. Presenta color verde traslúcido con vetas negras plateadas.

Decoración: La forma helicoidal de la varilla puede considerarse ornamental.

Materia/Soporte: Vidrio.

Técnica: Fundición y estirado.

Dimensiones: Longitud del fragmento: 1,6 cm, grosor de la varilla: 0,7 cm y 1,4 cm de diámetro de la terminación.

Contexto Cultural/Estilo: Antigüedad.

Lugar de Procedencia: Tiermes, Montejo de Tiermes (Soria).

Lugar Específico/Yacimiento: Tiermes.

Contexto Arqueológico.

Desconocido.

Datación tipológica: 1-399 (Siglos I d. C.-IV d. C.).

Datación estratigráfica: Desconocida.

Referencias bibliográficas: Inédito.

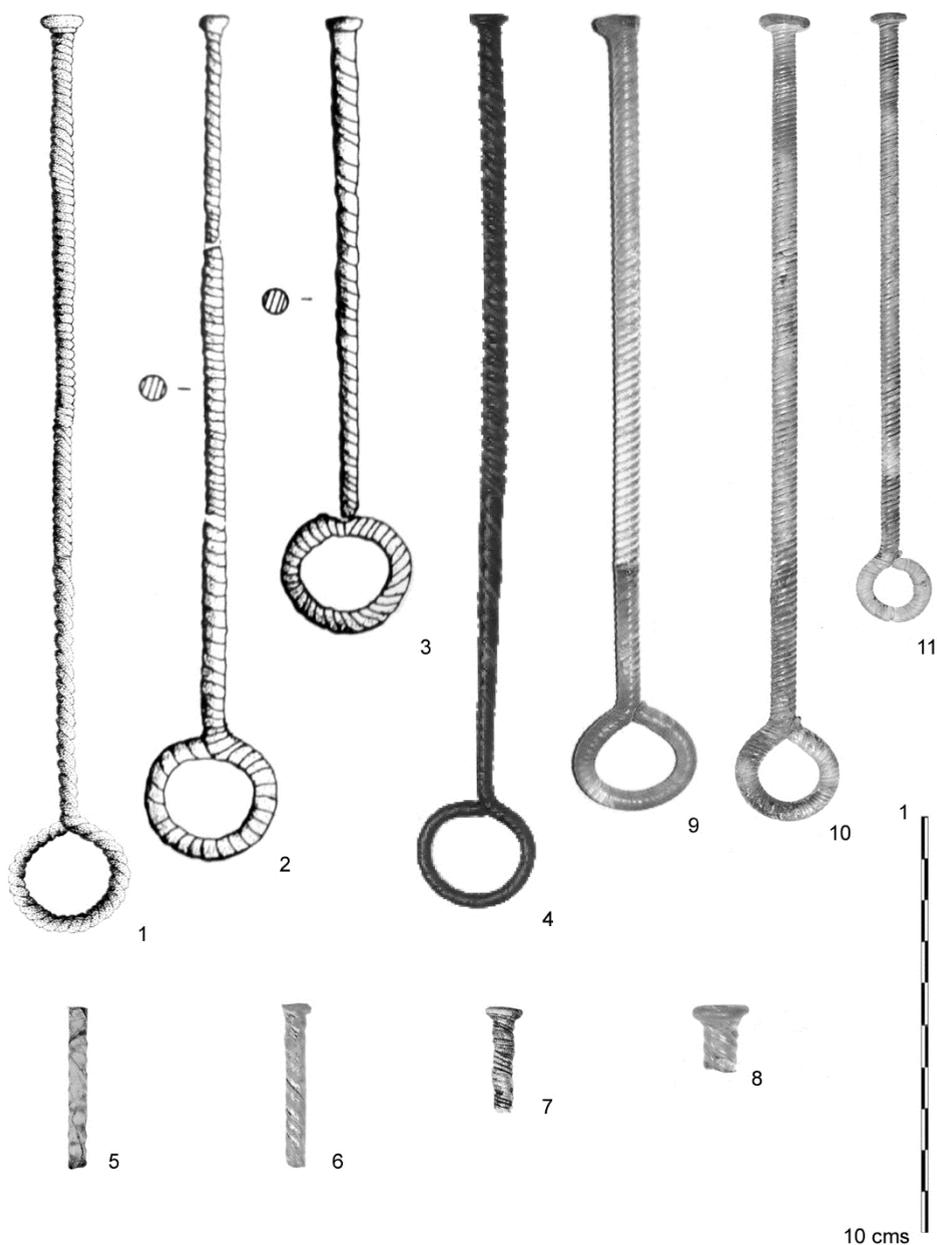


Figura 5. Varillas con anilla circular y sin remate figurado. Procedencia de las imágenes: 1. Alonso (1989: lam.1), 2 y 3. López Ferrer (1996) (Fig. 5.1-3), 4. Museo de Zaragoza (Foto: José Garrido Lapeña, CER.es, <http://ceres.mcu.es>), 9. © Trustees of the British Museum, 10 y 11. Metropolitan Museum (Nueva York) (<http://www.metmuseum.org/collection/the-collection-online/search/239736>, <http://www.metmuseum.org/collection/the-collection-online/search/239737>).

Fuera de la Península se conocen ejemplares similares, evidenciando que fueron unos útiles relativamente estandarizados. Los conservados en *British Museum* (n.º 1894, 1101.711) (Fig. 5.9) y en el *Metropolitan Museum* (Nueva York) (n.º 74.51.151 y 74.51.152) se conservan completos, con 19,4 y 14,8 cm de tamaño respectivamente (Fig. 5.10 y 11). También en este mismo museo se conserva un excepcional ejemplar (n.º 74.51.153) (17,5 cm de largo) (Fig. 6.1) cuya singularidad es presentar una tapa ajustador o separador (en función de la interpretación que se quiera inferir corresponderían con removedor o con ruecas). Este elemento también aparece en ejemplares realizados en bronce, caso de los tres procedentes de la colección Cesnola (n.º 74.51.5438, 74.51.5439 y 74.51.5440) (Richter, 1915: 466, n.º 871-873), depositados en el *Metropolitan Museum* y catalogados como varilla-removedor (*dipping rod* o *stirring rod*). Poseen respectivamente 16,7, 18,4 cm y 17,5 cm de longitud. Constan de varilla, ensanchamiento en uno de los extremos con forma de bulbo estriado dos de ellas y la tercera troncopiramidal y el extremo contrario posee la característica anilla. Como novedad los tres ejemplares presentan el disco ajustador transversal en el medio de la varilla, de manera semejante al realizado en vidrio (Fig. 6.2-6.4).

En Hispania también existen ejemplares realizados en bronce sin el separador, como el depositado en el Museo Nacional de Arte Romano de Mérida (n.º CE11289) con una longitud total de 18,7 cm (Fig. 6.5). Su tamaño es el doble que el de los ejemplares habitualmente considerados "osculatorios", cuyas longitudes son muy uniformes, entre 9 y 12 cm. Presenta la división de la varilla en dos tramos a raíz de la presencia de una significativa moldura. El remate no es figurado, en forma piramidal agallonada. De aspecto semejante sería uno de los ejemplares aparecidos en la necrópolis de Callatis (Rumania) (Preda, 1980: Lam. XXX. M334) interpretado como "osculatorio" por Alonso (1989), que tendría también unas medidas considerables (mínimo de 14 cm al faltarle casi toda la anilla) (Fig. 6.6). A su vez, el ejemplar catalogado en el *Metropolitan Museum* como rueca (distaff); que perteneció a la colección Cesnola (n.º 1860) (Richter, 1915: 466) de posible procedencia chipriota (*dipping-rod*) con 14 cm de longitud (Fig. 6.7), muestra un aspecto más robusto, con remate esquemático, secciones diferenciables y molduras de aspecto eminentemente altoimperial. Su longitud permite hacer el juego manual de la rueca. Es de bronce y se le asigna una cronología del siglo I d. C. Un ejemplar con una terminación semejante fue hallado en la tumba 4 de la necrópolis Oeste de Bécsi Road en *Aquincum* (Budapest, Hungría) (Topál, 2003: 6, fig 2, 12) y a los que habría que unir los publicados por Wasowic (1987: 267).

En contraposición, en el mismo Museo Nacional de Arte Romano de Mérida se encuentra el ejemplar (n.º CE29453) cuyo remate muestra un abultamiento bulboso. Tiene como peculiaridad su reducido tamaño, 9,2 cm de longitud total (Fig. 6.8), impidiendo que fuese una rueca, ya que toda la palma de la mano ocuparía la longitud de la varilla, al no existir una zona de reserva para disponer la madeja sin hilar. Su tamaño corresponde con los tradicionales "osculatorios".

Con los datos actuales, los ejemplares de mayor porte habrían podido servir de rueca. Ello no implica de manera absolutamente excluyente que los realizados en vidrio también hubieran podido ser removedores.

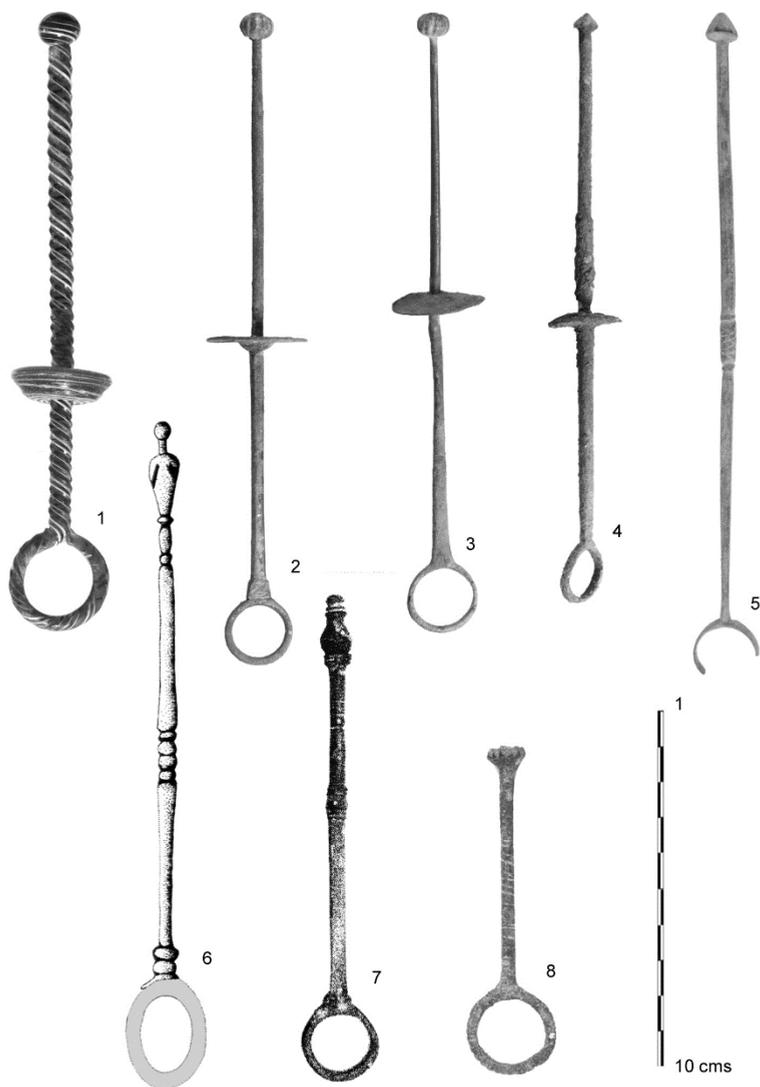


Figura 6. Varillas con anilla circular y sin remate figurado. Procedencia de las imágenes: 1-4. *Metropolitan Museum* (Nueva York) (<http://www.metmuseum.org/collection/the-collection-online/search/239738>, <http://www.metmuseum.org/collection/the-collection-online/search/244318>, <http://www.metmuseum.org/collection/the-collection-online/search/244319>, <http://www.metmuseum.org/collection/the-collection-online/search/244317>), 5 y 8. Museo Nacional de Arte Romano de Mérida (Foto: Lorenzo Plana Torres, CER.es, <http://ceres.mcu.es>), 6. Alonso (1989) a partir de Preda (1980: Lam. XXX), 7. Richter (1915: 466, n° 871-873).

D) *Varillas con anilla circular y con remate figurado*

Bajo este modelo se han agrupado piezas de distintos tamaños y rasgos variados, realizados en materiales diversos (hueso, vidrio y bronce, entre otros). Según la tipología de Facchinetti (2005: 206, fig. 6) corresponderían al tipo Ib de ruecas. Las piezas integrantes de este grupo presentan diferentes cronologías, unas con rasgos eminentemente tardoantiguos y otras estandarizadas altoimperiales. El aspecto más reseñable es la constatación de dos grupos de objetos a partir de sus tamaños divergentes.

Se reconocen ejemplares con tamaños superiores a 14 cm de longitud. Su uso como ruecas se constata desde el siglo I a C. y hasta el siglo IV d. C. Existen ejemplares realizados en vidrio, cuyo aspecto se asemeja a las varillas definidas en el grupo B, salvo por que aquellas no poseían la característica anilla, siendo sustituida por un abultamiento. En el volumen de *Commission Impériale Archéologique* del año 1875 (Alonso Sánchez, 1982) (Fig. 7.1) fueron publicados dos ejemplares que sirvieron posteriormente para establecer el vínculo oriental. Uno estaba realizado en vidrio con varilla estriada y remate en forma de paloma; y un segundo fue elaborado en hueso con un remate más laborioso (Fig. 7.2). En estos casos la sofisticación figurativa es reseñable, representando divinidades paganas. En el ámbito balcánico, parte de los investigadores los han identificado como rueca, principalmente a partir del trabajo de Wasowicz (1987), König (1987) y Rauh (2006)⁶. Cuatro de los ejemplares más sobresalientes se encuentran depositados en el Museo Arqueológico de la Universidad de Münster (Nº Inv. 2197, 2263, 3503 y 3504), con tamaños en torno a los 20 cm, y con remates y cronología dispares, siempre dentro del periodo altoimperial en hueso. (Fig. 7.3-7.6).

En bronce, las varillas con anilla circular y con remate figurado forman el grupo más conocido y más polémicos. En el ámbito español han sido tradicionalmente denominados como "osculatorios", independientemente del tamaño que presentasen. Una parte de los ejemplares poseen tamaños superiores a los 14 cm, por lo que pudieron haber sido usado como ruecas. Se asemejarían a los ejemplares aparecidos fuera de la Península, teniendo como primeros referentes los hallados en Sadovetz (Madgearu (2008) (Fig. 8.1-8.2).

En *Hispania*, hay constancia de dos ejemplares palentinos, ya mencionados por Ros y Adell (1949: 484 y 490), uno procedente de Paredes de Nava (Palencia) y el segundo de la misma provincia, con 19 y 23 cm de longitud, y remate en ave y cucharilla respectivamente (Fig. 8.3-8.4); y sin contexto definido. A ellos hay que unir el ejemplar terrestino que presentamos ahora. La amplia longitud de estos ejemplares muestra que, a pesar de haber siluetas semejantes, las condiciones morfológicas son dispares. Esto permite plantear funcionalidades diferentes, idea expresada ya por Regueras Grande (1990: 190-1) ante la disyuntiva de si las diferentes siluetas y tamaños responden a un único instrumento, o si "*funciones distintas pueden desarrollarse con formas similares*".

⁶ Agradecemos sinceramente al prof. Vassil Nikolov que nos haya facilitado copia de este trabajo a través de Kastyu Chukalev, miembro del Digitalization of the Depositories Department, National Institute of Archaeology del Museum at the Bulgarian Academy of Sciences.

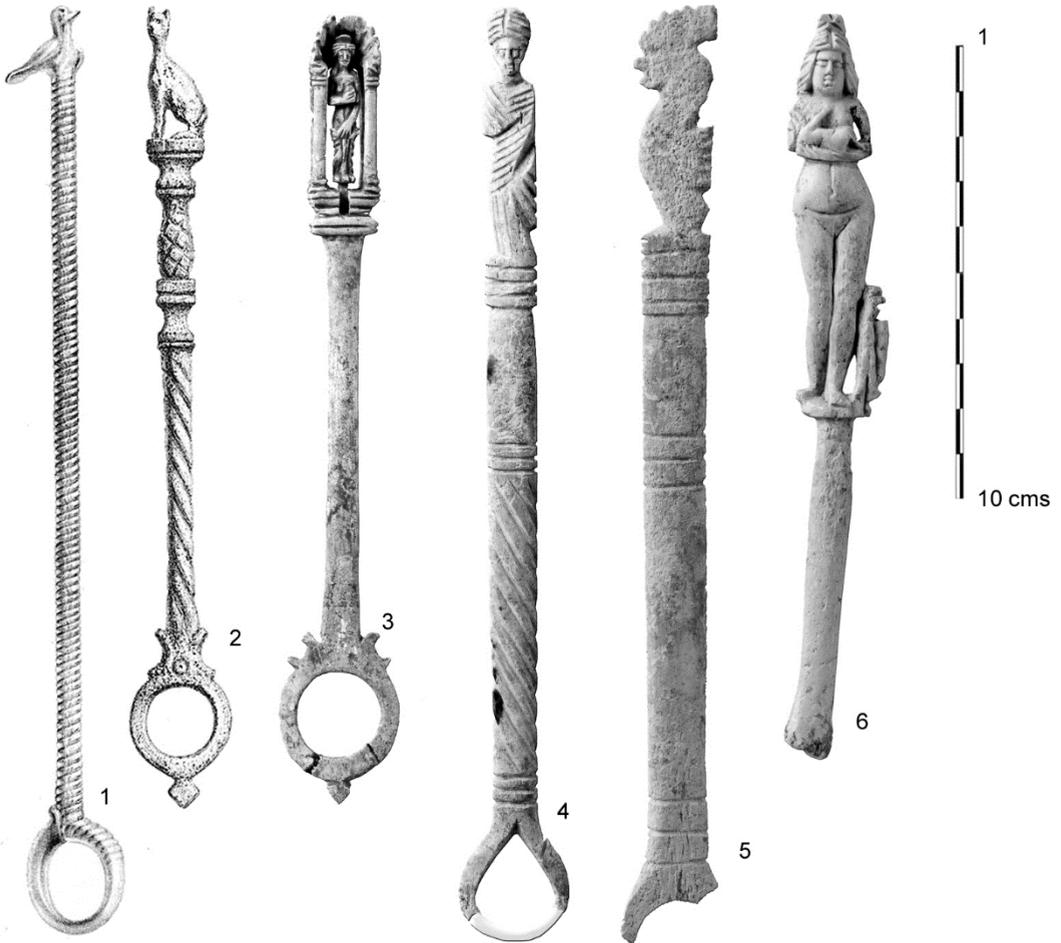


Figura 7. Varillas con anilla circular y con remate figurado. Procedencia de las imágenes: 1 y 2. Commission Impériale Archéologique (1875), 3 a 6 Museo Arqueológico de la Universidad de Münster, (<http://www.museum-digital.de/westfalen/index.php?t=objekt&oges=254>, <http://www.museum-digital.de/westfalen/index.php?t=objekt&oges=257>, <http://www.museum-digital.de/westfalen/index.php?t=objekt&oges=256>, <http://www.museum-digital.de/westfalen/index.php?t=objekt&oges=255>).

Por otro lado, estaría el grueso de ejemplares aparecidos en *Hispania*, asociados al periodo tardoantiguo de forma general, debido a que los escasos ejemplares hallados en excavación presentaban contextos bajo dicho parámetro temporal. Aquí se incluiría el ejemplar termestino con remate de pirámide invertida. Las dimensiones de estos ejemplares son muy uniformes, entre 9 y 12 cm, siendo este un rasgo básico y definidor. Este carácter impide realizar el juego de la rueca, ya que el movimiento funcional obliga a tener los dedos prensiles vacíos. Los dedos

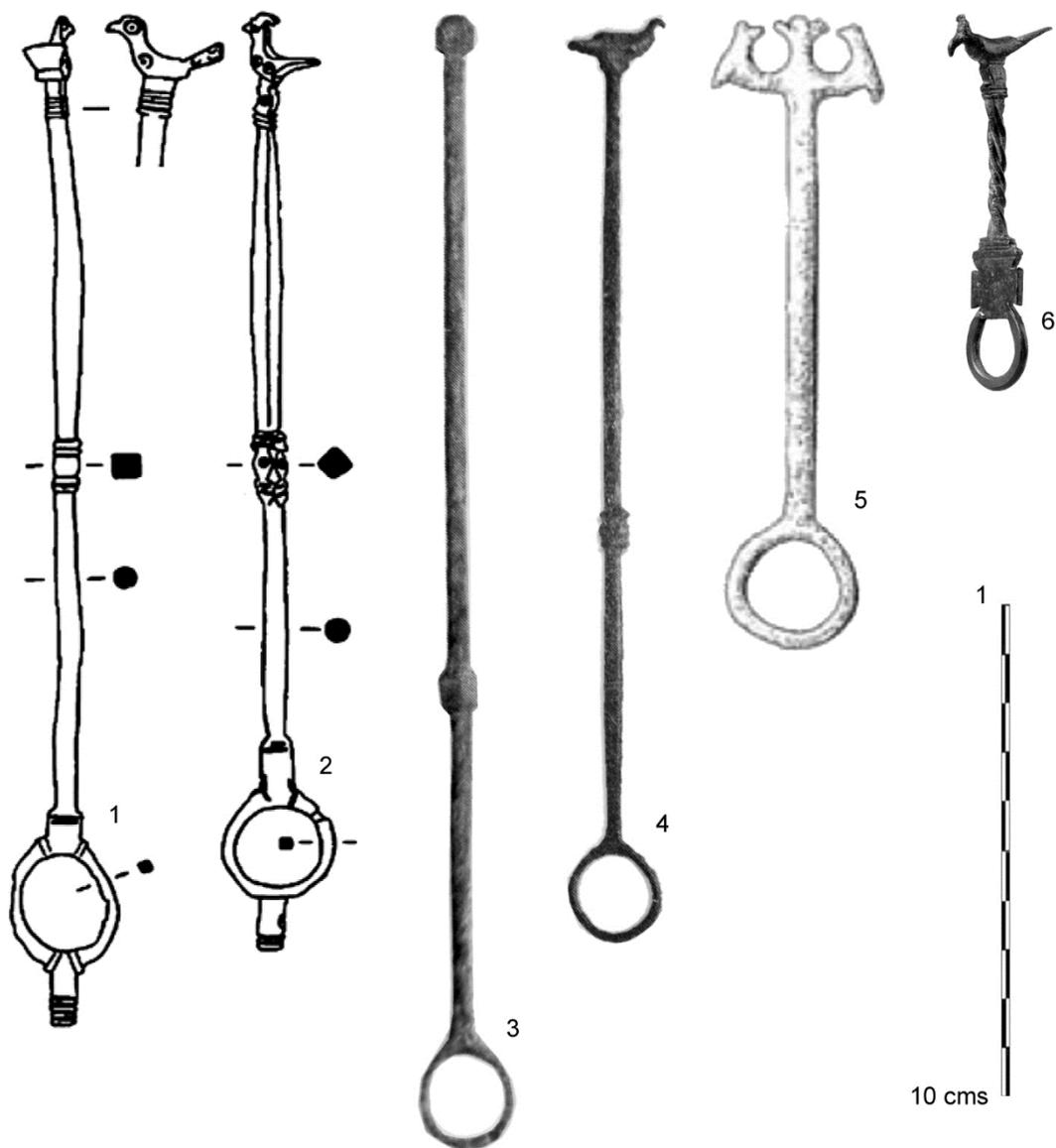


Figura 8. Varillas con anilla circular y con remate figurado. Procedencia de las imágenes: 1 y 2. Madgearu (2008), 3 y 4 Ferrandis (1940), 5. Pérez Arantegui *et al.* (2009), y 6. Museo Arqueológico de la Universidad de Münster (<http://www.museum-digital.de/westfalen/index.php?t=objekte&oges=258>).

anular o meñique (según distintas propuestas) asirían la rueca, por lo que los ejemplares en torno a 10 cm ocuparían toda la mano, sobresaliendo sólo el remate figurado. Un espacio escueto (2-3 cm) es lo suficientemente minúsculo para no sostener la madeja de forma funcional. Siguiendo la línea interpretativa textil, sólo quedaría interpretarlos como devaneras, tal y como plantease García Merino *et al.* (2011). Sin embargo, tras el análisis efectuado al ejemplar de Celsa (Zaragoza) no hay duda de que se empleó como removedor/aplicador de sustancias oleosas, al contener dicho ejemplar restos de dicha sustancia en el remate y anilla (Fig. 8.5). Esa funcionalidad se puede extender al resto de ejemplares con unas medidas similares, aquellos con dimensiones entre 9 y 12 cm, es decir los tradicionalmente denominados “osculatorios”. Bajo unas medidas incluso inferiores, 7,7 cm de longitud total, existe una varilla en el Museo Arqueológico de la Universidad de Münster (Nº Inv. 2379), con remate en forma de pavo real y con cruz sobre la anilla (Fig. 8.8). Su simbología en torno al cristianismo no cabe duda, lo que refuerza la línea interpretativa planteada por Facchinetti, como veremos a continuación.

Cronología

El primer intento de concretar la cronología de los “osculatorios” en España fue estableció por Fernández Guerra (1879) al vincularlos con el cristianismo primitivo. Seguidamente se llevaron a fechas más modernas, debido principalmente a los hallazgos que realizase Taracena, quién los situó entre finales del siglo IV y principios del V. Entonces la argumentación se centró en considerarlos como previsigodos estructuralmente bajo concepción romana y difundidos por gentes extrañas al imperio (Jorge Aragonese, 1953), a momentos previsigodos hispanos con visigodos orientales de por medio (Martínez Santaolalla, 1935), simplemente anteriores a los visigodos (Ros y Adell, 1949: 488), o a “*fecha temprana dentro de lo visigodo, siglo V seguramente*” (Nieto Gallo, 1943: 223). Así se forjó la idea, defendida por la gran mayoría de los autores, consistente en que su cronología oscilaba entre sendos siglos, IV y V. En ocasiones, se ha precisado algo más, bajo una misma argumentación: la segunda mitad del siglo IV a la primera del V d. C. para Martín Bueno (1977: 163). Otras veces —incluso— se llevó la datación hasta el momento en el que se desarrollaron las necrópolis visigodas (Fernández Ochoa y Caballero Klink, 1986: 279-281), aspecto que para Arasa (1991, 205) fue interpretado como una perduración o simplemente una reutilización del objeto.

Tras aparecer en juego la asociación con los removedores de vidrio, se fortaleció la diferenciación entre aquellos asignados al periodo altoimperial (siglos I y II d. C.), sin que mediase análisis estratigráfico, y los considerados tardoantiguos, realizados en bronce, que para Alonso (1988), López Ferrer (1995) y Medrano (2005: 72) eran fruto de una evolución desde esos modelos helenísticos a los modelos hispanos. El contexto estratigráfico del nuevo ejemplar termestino permite constatar su amortización durante el segundo tercio del siglo IV.

Y además paralelamente, no hay duda de que la cronología de los “osculatorios”, aquellos ejemplares con remate figurado y anilla terminal, de tamaño pequeño y por tanto no útil para ser empleados como ruecas, se desarrollaron durante la tardoantigüedad. Y respecto a su significado presentan una simbología cristiana interpretada en la línea que señalaron

Facsansy y Facchinetti, como traslación del concepto creador/controlador de la vida, cuya máxima expresión estaría representada por el Espíritu Santo, paloma o llama, que anuncia el embarazo de la Virgen, reflejo de pureza, castidad y valores femeninos, como madre modelo, que iconográficamente se proyecta en la imagen de mujer hilando. Este retrato sirvió a San Agustín como ejemplo para uno de sus sermones (37.13) (Facchinetti, 2005: 215).

BIBLIOGRAFÍA

- ABASCAL PALAZÓN, J. M. (2011-12): "Osculatorios de bronce de Segobriga". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología*, 37-38, Universidad Autónoma de Madrid, pp. 647-654.
- ALCALDE DEL RIO, H. (1934): "Varios objetos de los primeros tiempos cristianos en la Península", *Anuario del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos*, T. 1, Madrid, pp. 149-159.
- ALFARO GINER, C. (1984): *Tejido y cestería en la Península Ibérica. Historia de su técnica e industrias desde la Prehistoria hasta la Romanización*. Bibliotheca Praehistorica Hispana, XXI. Madrid.
- (1997) *El tejido en época romana*. Madrid: Arcos Libros.
- ALONSO SÁNCHEZ, M.^a A. (1989): "Los osculatorios: todavía algo más". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología*, 13-14. vol. II. Madrid, 1986-87. Pp. 107-120.
- ALONSO SÁNCHEZ, M.^a et alii (1982): "La necrópolis romana de la Torrecilla (Getafe, Madrid)". *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 13, pp. 213-246.
- ÁLVAREZ OSSORIO, F. (1929): *Amuletos? conocidos como "osculatorios" romano-cristianos de bronce, hallados en España*. Madrid.
- ALTAMIRANO TORO, E. (2007): "Vidrios romanos procedentes del B.I.C. "Zona arqueológica del entorno del Castillo de la Duquesa" (Manilva, Málaga). *Arqueología y Territorio*, n° 4. pp. 141-163
- ARASA I GIL, F. (1991): "Un "osculatori" i dues plaques de cinturó de la comarca dels Ports (Castelló)". *Saguntum*, 24, pp. 203-210.
- JORGE ARAGONESES, M. (1953): "Artes menores previsigodas: anillas con astil de remate troncopiramidal". *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 59, 1, 2, 3, pp. 295-314.
- ARGENTE OLIVER, J. L.; ALONSO LUBIAS, A. (1982): "Acueducto y Casa del Acueducto". En V. V. A. A.: (1982) "Excavaciones Arqueológicas en el Yacimiento de Tiermes. Informes preliminares de la octava campaña (1982)". *Celtiberia*, n° 64, pp. 330-338.
- ARGENTE OLIVER, J. L.; DÍAZ DÍAZ, A. (1994): *Tiermes IV. Casa del Acueducto. (Domus alto imperial de la ciudad de Tiermes) Campañas 1979-1986*, Excavaciones Arqueológicas de España 167, Madrid.
- (1996): *Tiermes, Guía del Yacimiento y Museo, Soria*. Soria.
- ARGENTE OLIVER J. L. et alii (1980): *Tiermes I (Campañas 1975-1978), Trabajos de excavaciones realizados en la ciudad romana y en el entorno de la Ermita Románica de Nuestra Señora de Tiermes*, Excavaciones Arqueológicas de España 111, Madrid.
- (1984) "Investigaciones del Mundo Romano en Tiermes". *Actas del I Symposium de Arqueología Soria, Soria 1982*. Soria, pp. 245-284.
- (1990): *Tiermes, Excavaciones Arqueológicas, Campaña 1990*. Junta de Castilla y León. Soria.
- (1992): *Tiermes, Excavaciones Arqueológicas, Campaña 1992*, Junta de Castilla y León. Soria.
- (1993): *Tiermes, Excavaciones Arqueológicas, Campaña 1993*, Junta de Castilla y León. Soria.
- (1995): *Tiermes, Excavaciones Arqueológicas, Campaña 1995*. Junta de Castilla y León. Soria.
- (1997): *Tiermes, Excavaciones Arqueológicas, Campaña 1996*, Junta de Castilla y León. Soria.

- ARGENTE OLIVER, J. L.; DÍAZ DÍAZ, A.; BESCÓS CORRAL, A. (2001): *Tiermes V. Carratiermes Necrópolis Celtibérica. Campañas 1977 y 1986-1991*. Memorias 2000, Arqueología en Castilla y León 9, Junta de Castilla y León.
- ARGENTE OLIVER, J.L.; DÍAZ DÍAZ, A.; BESCÓS CORRAL, A.; RODRÍGUEZ MORALES, J.; GUTIÉRREZ DOHIJO, E.; LOBO DEL POZO, M. (1997): *Tiermes, Excavaciones Arqueológicas, Campaña 1997*, Soria.
- ARRIBAS, A., TARRADELL, M.; WOODS, M. (1978): *Pollentia II. Excavaciones en Sa Portella, Alcudia (Mallorca). Excavaciones Arqueológicas en España*, 98.
- BELDA DOMINGUÉZ, J. (1944): “Museos Arqueológico Provincial de Alicante”. *Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales*, IV, 1943, pp. 161-169.
- BAQUEDANO, E. (1975): *Notas sobre el tránsito del mundo antiguo al medieval en la Meseta Norte y los materiales arqueológicos de la provincia de Soria*. Trabajo inédito.
- CASA MARTÍNEZ, C. DE LA; IZQUIERDO BERTÍZ, J. M.^a (1992): “Aproximación al hábitat visigodo de Tiermes”. *II Symposium de Arqueología Soriana*, Soria 1989. Soria 1992, vol II, pp. 1007-1019.
- CASA MARTÍNEZ, C. DE LA. *et alii* (1994): *Tiermes III. Excavaciones realizadas en la Ciudad Romana y en las necrópolis Medievales (Campañas 1981-1984)*, Excavaciones Arqueológicas en España 166, Madrid.
- CALATAYUD GASCO, R. (2003): *Beso humano y ósculo cristiano: dimensiones histórico-teológicas del beso litúrgico*.
- COUPRY J. (1973): “Circonscription d'Aquitaine”. *Gallia*. Tome 31 fascicule 2. pp. 451-473
- DOHIJO, E. (2007): “La necrópolis hispanovisigoda del área foral de Tiermes”. *Pyrenae*, 38, vol 1, pp. 129-169.
- (2011a): *La Antigüedad Tardía en el Alto Valle del Duero*. BAR International Series 2199. Archaeological Studies on Late Antiquity and Early Medieval Europe (A.D. 400-1000) Monographs III.
- (2011b): “Evolución y transformación urbana de las ciudades del Alto Valle del Duero durante la Antigüedad Tardía”. *Espacios urbanos en el occidente mediterráneo (s. VI-VIII)*, pp. 219-228.
- (2013): “Una visión retrospectiva de los trabajos efectuados en el yacimiento de Tiermes (Soria). Campañas 1998-2000”. *Oppidum*, nº 8-9, 2012-2013, pp. 145-178.
- (2014): “De nuevo sobre la cronología de la necrópolis tardoantigua rupestre de Tiermes (Montejo de Tiermes, Soria)”. *Investigaciones arqueológicas del valle del Duero: del Neolítico a la Antigüedad tardía. Actas de las segundas Jornadas de Jóvenes Investigadores del Valle del Duero*, pp. 377-393.
- (2015): “Avance estratigráfico del sondeo realizado en el Foro de Tiermes durante el año 1993”. *Oppidum*, nº 11, 2015, pp. 143-170.
- DOMERGUE, C.; SILLIÈRES, P. (1977): *Minas de oro romanas de la provincia de León (Excavaciones arqueológicas en España*, 93. Madrid.
- ERICE LACABE, R. (1986): “Bronces romanos del Museo de Navarra”. *Trabajos de Arqueología de Navarra*, 5, pp. 195-235.
- FACCHINETTI, G. (2005): “La rocca”, en Rossignani, M. P. *et al.*, *La signora del sarcofago. Una sepoltura di rango nella necropoli dell'Università Cattolica*, pp. 199-223.
- FACSÁDY, A. (2008): “Glass distaff from *Aquincum*: symbol or tool?”. *Anodos, Studies of the Ancient World*, 8, pp. 165-175.
- FERNÁNDEZ GUERRA, A. (1877): “El osculatorio de Mendoya. Breves consideraciones sobre la antigua población de Galicia, religión de sus habitantes, y propagación de la cristiana fé. Sacó á luz esta Memoria. “La Ciencia Cristiana”, Madrid, II, pp. 23-36.

- (1879): "Monumentos cristianos españoles antiquísimos e inéditos". *La Ilustración Católica*, 39. 21 de Abril de 1879. Pág. 307.
- FERNÁNDEZ OCHOA, C.; CABALLERO, A. (1986): "Nuevo osculatorio procedente de Fernancaballero (Ciudad Real)", *Oretum* 1, 1985, pp. 277-282.
- FERRÁNDIS TORRES, J. (1940): "Artes decorativas visigodas". En *La España visigoda*, pp. 669-724. (Dir). R. Menéndez Pidal. (1ª edición), pp. 669-724.
- FUENTES DOMINGUEZ, A. (1989): "Sobre los denominados "osculatorios": a propósito de dos ejemplares conquenses". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología*, 13-14. vol. II. Madrid 1986-87, pp. 205-217.
- (1990) "Los bronceos bajoimperiales en Hispania". *Los bronceos romanos en España*. Madrid, pp. 117-135.
- FUENTES, A.; PAZ PERALTA, J. A.; ORTÍZ PALOMAR, E. (2001): *Vidrio romano en España. La revolución del vidrio soplado, Catálogo de la exposición, Real fábrica de cristales de La Granja, octubre 2001- marzo 2002, La Granja-Cuenca*. p. 164.
- FUENTES MELGAR, P.; SASTRE BLANCO, J. C. (2014): "Los osculatorios en el contexto de la Antigüedad Tardía". *Investigaciones arqueológicas del valle del Duero: Del Neolítico a la Antigüedad tardía*. Actas de las segundas Jornadas de Jóvenes Investigadores del Valle del Duero, pp. 395-408.
- GARCÍA MERINO, C.; SÁNCHEZ SIMÓN, M. (2011): "Una tumba femenina con ajuar de la villa romana de Almenara de Adaja (Valladolid)". *Zephyrus*, LXVIII, julio-diciembre, pp. 239-255.
- GUTIÉRREZ CUENCA, E.; HIERRO GÁRATE, J. Á. (2010): "Instrumentos relacionados con la actividad textil de época tardoantigua y altomedieval en Cantabria". *Munibe (Antropología-Arkeología)* n° 61, pp. 261-288.
- GUTIÉRREZ DOHIJO, E. (2000): *La Antigüedad Tardía en el Alto Valle del Duero. A través de los materiales localizados en la provincia de Soria*. Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid.
- (2003) "Puntualizaciones sobre las hipótesis de un edificio visigodo alrededor de la Ermita de Nuestra Señora de Tiermes (Montejo de Tiermes, Soria)". *III Encuentro Internacional Hispania en la Antigüedad Tardía. Santos, Obispos y Reliquias*. Alcalá de Henares, del 13 al 16 de Octubre de 1998, pp. 173- 192.
- GUTIÉRREZ DOHIJO, E.; RODRÍGUEZ MORALES, F. J. (2000): "Tiermes. Nacimiento, formación y desarrollo de una ciudad romana en la Celtiberia, Mesa Redonda. *Emergência e desenvolvimento das cidades romanas no norte da Península Ibérica*, Mayo 1999, Porto, pp. 171-190.
- ISINGS, C. (1957): *Roman Glass from Dated Finds*. Archaeologica Traiectina, 2. Groningen y Djakarta. J. B. Wolters
- (1971): *Roman glass in Limburg*. Groningen: Wolters-Noordhoff.
- KÖNIG, G. G. (1987): "Die Fingerkunkel aus Grab 156", en ROTH-RUBI K. y SENNHAUSER, H. R. (Dir.): *Verenamünster Zurzach. Ausgrabungen und Bauuntersuchung 1. Römische Strasse und Gräber*. Zürich, pp. 129-137.
- LÓRÁNT, V. (2011): "Egy Porolissumról (Mojgrád/Moigrad, Szilágy Megye) származó Venus-ábrázolású csontguzsaly" A bone distaff depicting Venus from Porolissum (Moigrad, Sălaj county, Romania). *Dolgozatok*, 2011-2012, Új sorozat VI-VII, p. 59-70.
- LOSADA, H.; DONOSO, R. (1965): *Excavaciones en Segóbriga. Excavaciones Arqueológicas en España*, 43. Madrid.
- LÓPEZ FERRER, M. (1995) "Removedores de perfume altoimperiales". *Actas del XXIII Congreso Nacional de Arqueología*. Elche, pp. 277-282.

- LÓPEZ RODRÍGUEZ, J. R. (1985) *Terra Sigillata Hispánica Tardía. Decorada a molde de la Península Ibérica*. Universidad de Valladolid.
- MADGEARU, A. (2008): “A stick with dove head found at Halmyris”, *Călărăși*, 24, Cultură și civilizație la Dunărea de Jos, pp. 221-230.
- MAIER ALLENDE, J. (2006): “Aureliano Fernández-Guerra, Giovanni Battista de Rossi y la arqueología paleocristiana en la segunda mitad del siglo XIX”. En *Congreso Internacional Arqueología, Coleccionismo y Antigüedad. España e Italia en el siglo XIX*, Sevilla. 18, 19 y 20 de noviembre de 2004, pp. 299-349.
- MARTÍN BUENO, M. A. (1975): “Dos osculatorios procedentes de Bilbilis (Calatayud)”. *Pyrenae* 11. pp. 161-163.
- MARTÍNEZ CABALLERO, S. (2010): “El foro romano de Termes (Hispania Citerior). Síntesis histórica, arqueológica y topográfica. S. I a. C.- s. II d. C.”. *Archivo Español de Arqueología*, vol. 83, pp. 221-266.
- MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, J. (1935): “Burgo Godo en Bulgaria”. *Actas y memorias de la Sociedad Española de Antropología*, n.º XIV, Madrid, pp. 112-113,
- MEDRANO MARQUÉS, M. (2005): “El yacimiento visigodo y musulmán de Tudején-Sanchoabarca”. *Trabajos de Arqueología Navarra*, 18, pp. 65-90.
- MIRANDA VALDÉS, J. (2004): *Aureliano Fernández-Guerra (1816-1894) un anticuario y escritor romántico*. Madrid, Real Academia de la Historia.
- MÜLLER, R. (2009): “Guzsalyok és orsógombok Pannóniában”. *Zalai Múzeum*, 18, pp. 39-54.
- NIETO GALLO, G. (1943): “Los fondos visigodos del Museo Arqueológico de Valladolid”, *Memorias de Museos Provinciales*, III-IV, pp. 214-223.
- ORTEGO Y FRÍAS, T. (1967): *Tiermes, Guía del conjunto Arqueológico*. Madrid. M.E.C.
 — (1975): *Tiermes. Guía del Conjunto Arqueológico*. Madrid.
 — (1980): *Tiermes. Guía del Conjunto Arqueológico*. Madrid.
 — (1983): “La huella visigoda en territorio soriano”. *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*. 17, pp. 9-17.
- PAPÍ RODES, C. (1999): “Remate de 'osculatorio' de probable simbología cristiana”, *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, XVII. pp. 131-140.
- PÁSZTÓHAI-SZEÖKE, J. (2009): “Cut rising from her navel. A possible allusion to a protracted delivery and fortunate maternal and neonatal survival”. *Ex officina... Studia in honorem Dénes Gabler*. Győr, pp. 443-455.
 — (2011): ““The mother shrinks, the child grows. What is it?” The evidence of spinning implements in funerary context from the Roman province of Pannonia.” En Alfaro Giner, C. *et alii* (eds.) *Mujer y vestimenta. Aspectos de la identidad femenina en la Antigüedad*. Monografías del SEMA de Valencia, II, pp. 125-140.
- PAZ PERALTA, J.A.; ORTIZ PALOMAR. E. (2004): “El vidrio romano en el valle medio del Ebro (Provincia de Zaragoza)”. En Fuentes Domínguez, Á. (Edit.) *Jornadas sobre El vidrio en la España Romana*. pp., 127-176.
- PÉREZ-ARANTEGUI, J. *et alii* (2009): “Colorants and oils in Roman make-ups—an eye witness account”. *Trends in Analytical Chemistry*, Vol. 28, n.º 8, pp. 1019-1024.
- PÉREZ GONZÁLEZ, C.; ILLARREGUI GÓMEZ, E.; ARRIBAS LOBO, P. (2008): “Obras de consolidación en el yacimiento de Tiermes, 2007: control arqueológico”. *Oppidum: cuadernos de investigación*, n.º 4, pp. 49-72.
 — (2009): “Excavación arqueológica en la calle y ‘tabernae’ meridionales del foro de

- Tiermes: intervención de 2009". *Oppidum: cuadernos de investigación*, n.º 5, pp. 79-112.
- (2014): "Tiermes Laboratorio Cultural. Novedades arqueológicas de las intervenciones del 2007 al 2011". En *VII Simposio sobre celtíberos. Nuevos hallazgos, nuevas interpretaciones*, pp. 523-529.
- (2015): "Evidencias materiales para la caracterización del foro altoimperial de Tiermes". En Álvarez Martínez, J. M^a, Nogales Basarrate, T., Rodà De Llanza, I. (Edit.) *Actas XVIII Congreso Internacional Arqueología Clásica. Centro y periferia en el mundo clásico*, pp. 831-837.
- PÉREZ GONZÁLEZ, C.; REYES HERNANDO, O. (2005): "Las Pizarras, Coca (Segovia). Campaña de excavaciones 2003". *Oppidum: cuadernos de investigación*, n.º 1, pp. 59-102.
- PÉREZ-RODRÍGUEZ ARAGÓN, F. (1992): "La provincia de Soria durante la Romanidad Tardía". *II Symposim de Arqueología Soriana*, Soria 1989, Soria 1992, pp. 959-965.
- (1997): "Osculatorios", en Delibes, G., Pérez, F., Wattenberg, E., *Guía Catálogo del Museo de Valladolid*, Salamanca, pp. 151.
- PREDA, C. (1980): *Callatis, Necropota romano-bizantina*. Bucarest.
- RAUH, K. N. (2006): "Fingerkunkeln aus dem Gebiet des heutigen Bulgarien", en Conrad, S., Einicke, R., Fürtwangler, A. E., Löhr, H., Slawisch, A. (Dir.): *Pontos Euxeiños. Beiträge zur Archäologie und Geschichte des antiken Schwarzmeeres und Balkanraumes*. Langenweißbach, pp. 115-121.
- RIHA, E. (1986): *Römisches Toiletgerät und medizinische Instrumente aus Augst und Kaiseraugst*.
- RIVERA MANESCAU, S. (1936/9): "La necrópolis visigoda de Simancas (notas para su estudio)". *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, 5, pp. 7-20.
- REGUERAS GRANDE, F. (1990): "¿Osculatorios, removedores de perfumes, "ruedas votivas"?: sobre una nueva pieza hallada en Villafuerte (Valladolid) y algunas reflexiones en torno a este tipo de útiles". *Numantia*, III, pp. 175-194.
- RICHTER, G. (1915): *Greek, Etruscan and Roman bronzes*, Nueva York.
- ROS BENET, C.; ADELL, M.^a C. (1949): "Los llamados amuletos osculatorios", en *Crónica del IV Congreso Arqueológico del Sudeste español. Elche 1948*. Cartagena, pp. 483-490.
- TARACENA AGUIRRE, B. (1926): "Excavaciones en diversos lugares de la provincia de Soria. Memoria de los resultados obtenidos en el año 1924". *Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*, 75. Madrid.
- (1940/1) "Sobre los amuletos visigodos en bronce". *Archivo Español de Arqueología*, 14, pp. 67-68.
- TOPÁL, J. (2003): *Roman Cemeteries of Aquincum, Pannonia. The Western Cemetery, Bécsi Road II*. Budapest.
- WASOWICZ, A. (1987): "Deux aspects de l'art funéraire dans les antiquités du Bosphore cimmérien". *Revue du Louvre*, 4, pp. 268-273.
- ZEISS, H. (1934): *Die grabfunde aus dem Spanischen Westgotenreich*. Walter de Gruyter Co. Berlín und Leipzig.